

ETCETERA

correspondencia de la guerra social

36

Las movilizaciones antiglobalización

En esta época de guerra

Correspondencia

Buenos Aires

Detroit

Barcelona

Bolivia

Nicaragua

Hemos recibido...

Mayo 2002



El asombro, la perplejidad, la aflicción, la indignación... ante el terror desencadenado por la campaña antiterrorista hoy en auge –espectacular en algunos casos, normal y cotidiana en otros– son manifestaciones que disimulan la hipocresía con la que nos está modelando la sociedad basada en la acumulación del capital: capaces pues de indignarnos ante situaciones que apercibimos como intolerables pero aceptando, a la vez, aquello que la produce. La necesidad de adecuarse a esta sociedad, a su lógica, para poder sobrevivir, trabaja en nosotros la profunda aceptación de ésta, de su lógica mercantil y dineraria y deja fuera de lugar, o en un lugar muy remoto, su contestación real y efectiva, al menos por lo que se refiere a nuestras sociedades desarrolladas del primer mundo.

¿Cómo discutir de raíz este sistema que nos enajena? ¿Cómo alejarnos de su lógica? ¿Cómo salir de esta perversión que nos hace votar a aquellos que son corruptos, dejando que se ocupen otros, y no nosotros, de nosotros mismos? Los materiales que aquí recogemos nos muestran aspectos de esta interrogación y aportaciones concretas, desde distintos lugares, a la puesta en cuestión de este mundo.

Etcétera, Barcelona, mayo 2002



Globalización

Apenas somos dueños de elegir aquello sobre lo cual queremos hablar. También esto nos viene impuesto: el horizonte conceptual, como el emocional, o el de nuestras expectativas (qué es posible y qué no lo es...) lo limitan hoy los media. Fuera de ellos no hay realidad, nada existe. Se ha cumplido aquel aforismo de Karl Kraus: “Al principio era la prensa, después apareció el mundo”. Hablamos pues no tanto de nuestras cosas sino de aquellas que quieren que hablemos, y que lo hagamos a su manera. Este es el caso ahora de la globalización. Intentemos pues, al menos aquí, hacerlo a nuestra manera.

En el barullo que nos aturde cuando los media nos hablan de globalización lo primero que salta a la vista es la pluralidad, la heterogeneidad, lo contradictorio mismo de las movilizaciones en contra de la globalización, que llega a unir gente tan diversa con concepciones y actitudes tan contrapuestas. Decimos movilizaciones pues

creemos que no puede hablarse de movimientos, precisamente por esta constante variedad y contradictoriedad. Movilizaciones que agrupan, al mismo tiempo, a aquellos que discuten la globalización desde perspectivas proteccionistas, para proteger capitales nacionales, hasta a aquellos que discuten el sistema capitalista mismo –los que ahora los media llaman “los antisistema”–; y entre medio, en la gama más amplia, a las distintas oposiciones a los aspectos más nocivos del sistema actual (degradación del medio ambiente, generalización del hambre y de la miseria,...), aquellos que, en contra de los efectos más perversos del modo de producción y de civilización capitalista, promueven una serie de correcciones para darle al capitalismo un rostro más humano, en contra de su actual rostro que cualifican de financiero neoliberal.

Quizás esta misma pluralidad, el hecho de que sea posible tan diversa aglutinación, se deba a la ambigüedad del mismo término de globalización, que ciertamente agrupa, o describe, una serie de fenómenos sobre la sociedad actual, a partir de cambios importantes que han tenido lugar básicamente en las esferas técnica, económica y política.

Así, a un nivel más sociológico los media nos hablan hoy de un mundo global, interconectado, interdependiente, sin distancias,... aldea ya global. Pero esta visión silencia, no contempla, que las distancias continúan, que se hacen mayores (por ejemplo hoy entre edades, sexos, países...), que la exclusión aumenta (continentes enteros aparcados fuera de esta aldea global), que la comunicación disminuye, al mismo tiempo que disminuye y se empobrece el lenguaje, que va pasando de ser lo que en su inicio había sido, una pregunta por el sentido y un intercambio de experiencias, a ser hoy una transmisión de información codificada.

Al nivel económico lo que con el término de globalización se quiere definir es el conjunto de fenómenos que a partir de los años 80 marcan el curso del sistema económico actual, cuyos rasgos mayores podrían resumirse en:

A finales de los años 70 el capitalismo deja su dinamismo productivo, cierra unidades de producción y avanza con la especulación bursátil. Las nuevas técnicas informáticas que facilitan la inmediatez de la especulación financiera, se combinan con las políticas de liberalización de los mercados dando paso al predominio del capital financiero sobre el capital productivo: el capital ya sólo invierte en el capital; su parasitismo se ha vuelto estructural¹.

Al mismo tiempo aumenta la concentración de capitales, formando una red de multinacionales que generan hoy más del 30% del producto bruto mundial. Este capital multinacional que traspasa los límites del Estado-nación, va a modificar el papel de los Estados en el proceso de acumulación de capital y va a redefinir su papel como garante del orden público, y con la correspondiente pérdida del espacio político.

Se desregulariza el mercado de trabajo: zonas de libre comercio, maquilas, zonas de procesamiento de las exportaciones², con la vuelta a las condiciones de sobreexplotación manchesterianas.

Aumenta también lo que podríamos llamar trabajo inmaterial en contraposición al trabajo industrial, como la producción de servicios, la producción de imagen, la producción de marcas... y la consiguiente destrucción de la anterior identidad obrera: automatización, paro generalizado, deslocalización fin del movimiento obrero ligado a la producción.

El conjunto de estos fenómenos, mezclados, sacados de su diacronía capitalista a partir de la cual podríamos entender su significación, son los que los media, en su versión crítica (sociólogos, economistas, intelectuales,...) acuñan como globalización. Globalización que es contemplada como un hecho natural, como algo imparabile.

Ciertamente el capitalismo, por su propia dinámica, tiende a convertirse en global. El modo de producción de mercancías tiende a convertir todas las cosas en mercancía. Todo el espacio, toda nuestra vida: educación, medicina, ocio son dominios que no quedan al margen de la ley del valor. Mundialización del capital o capitalización del mundo serían pues dos maneras de decir lo mismo: esta tendencia del capital a la globalización³. Esta tendencia se da en el marco real, cotidiano, de la lucha de clases, es decir, no es un fenómeno natural que se desarrolla al margen del enfrentamiento entre capitales y entre capital y trabajo. Si hoy el capital domina, sin apenas oposición o resistencia, puede pasar a cotas de mayor explotación, que es lo que hoy hace. Es esta sobreexplotación la que discuten las movilizaciones contra la globalización que, en su discurso, abogan por un capitalismo de rostro humano. Y es precisamente este aspecto metonímico, este coger la parte por el todo, lo que vacía realmente sus propuestas antiglobalizadoras.

Pretender que el modo de producción capitalista no explote la fuerza de trabajo, o que el desarrollo no sea desigual (acumulando riqueza en un polo y miseria en el otro), o que queden fuera de la lógica del valor ámbitos como la educación, la sanidad o la cultura es un deseo tan piadoso como vano si no se discute el mismo modo de producción de mercancías. No querer los efectos, sin discutir y criticar las causas; rechazar lo excepcional (las cotas actuales de corrupción, sobreexplotación,...), sin vincularlo al normal funcionamiento del sistema, es perderse en el discurso y en la ilusión.

La explotación no es un problema de injusticia, o de corrupción, o de mal (en el sentido moral) funcionamiento...: el modo de producción capitalista se basa precisamente en el justo trasvase de plusvalía en plusvalía. “El Capital” es una crítica del capital como relación social, no la crítica de los capitalistas, es una crítica del trabajo abstracto, crítica del dinero como encarnación del trabajo abstracto. Tanto para Hegel como para Marx el fenómeno central de la sociedad capitalista no es la subordinación del obrero al burgués sino la subordinación

de ambos al capital. Para Marx la superación del capitalismo –el comunismo– no consiste en la victoria del proletariado sobre la burguesía sino en la desaparición de ambas clases, clases del capital.

Si otro mundo es posible, como afirman las movilizaciones antiglobalización, no será a base de reproducir el que ya hay, y esto es lo que se hace, por ejemplo, apostando por un reforzamiento del Estado de cara a un relanzamiento del capital productivo; o pidiendo al Estado que impida al capital devastar la tierra. El Estado no está al servicio de un pretendido “interés público”, de un interés general. El Estado no está por encima de las clases: sirve al capital, como le sirven las instituciones transnacionales como el BM o el FMI o la OMC. El espacio público o estatal que se reivindica está también regido por la lógica mercantil. Si otro mundo es posible será a través de discutir y negar prácticamente este modo de producción de mercancías. Quizás más que acudiendo al lugar de la representación más espectacular de aquellos organismos, discutiendo los diarios ataques que aquí, en casa, este modo de producción lleva a cabo. O haciendo ambas cosas a la vez. Pero hoy vemos que se da lo primero mientras que la resistencia diaria a la explotación más inmediata retrocede. Ciertamente esto no es porque sí, sino consecuencia de todos los cambios en el proceso productivo de estos últimos años, apuntados más arriba. Es esta situación la que explica la regresión actual del pensar y del hacer anticapitalista. La que explica la difícil articulación hoy, de las luchas de resistencia cotidiana con la abolición de esta relación social que es el capital.

En las movilizaciones contra la globalización más cercanas, ya dentro de una opción anticapitalista, la discusión se pierde además en falsos debates entorno a la conveniencia o no de la violencia, contraponiendo acción directa al pacifismo. Génova nos mostró, a parte de muchas otras cosas, el escenario de tal confrontación que, simplificando, se polarizaba entre *tute bianche* y *blak blocs*⁴. También en la manifestación de Barcelona en junio 2001, y durante la preparación de las acciones antiglobalización llevadas a cabo en Barcelona en marzo del 2002, esta cuestión centró las discusiones, hasta llegar a hablar entre nosotros de incontrolados y de un servicio de orden propio! También en el terreno del lenguaje hemos retrocedido⁵. De entrada, que una misma palabra – violencia– sirva igual para nombrar la violencia del Estado, o de los Estados, es decir la normal actividad criminal o terrorista de diezmar a poblaciones enteras, someter a la ignorancia, a la enfermedad, al hambre, a la mayoría de la población, que para nombrar el acto compulsivo o festivo del que rompe, durante una manifestación, el cristal de un escaparate, ya indica que no podemos servirnos de ella para nombrar cosas distintas, problematiza la discusión sobre los violentos y sobre la violencia dentro del debate interno entre nosotros, y nos obliga a buscar nuevas palabras y a devolver su significado a otras.

Jean Genet nos advertía, desde su estancia en Barcelona reflejada en su “Diario del ladrón” que mejor sería utilizar palabras distintas: brutalidad para designar la violencia del Estado y violencia para designar el estallido de la rabia de los sometidos⁶. Así podemos entender la diferencia entre la quema de las iglesias por ejemplo en Barcelona (1835, 1909, 1936,...) por una población sometida a la miseria y a la ignorancia bajo el auspicio eclesiástico, acto de violencia rebelde de liberación, y la quema o destrucción de la naturaleza, del paisaje urbano, de los habitantes de la ciudad mediante el hambre impuesta (el hambre es una relación social no es algo que cae del cielo como la lluvia), la falta de vivienda, de higiene,... igualmente impuestos; entender la diferencia entre la violencia que representa la quema y la destrucción de la cárcel por los desheredados (de ninguna manera intentamos ensalzar o poetizar una condición social abyecta) y la violencia de un poder que construye cárceles y produce los medios materiales para que se desarrollen sus futuros ocupantes, etc.

Para el Estado, y para los media que son los que tienen la palabra, sí es útil emplear el mismo término de violencia, que él sólo ve a un lado: la violencia de los súbditos; ahora, el terrorismo. En su forma democrática o en su forma totalitaria se define de igual forma. En su forma democrática:

“Atacaremos el terrorismo, a quienes lo apoyen, a quienes lo encumbren, a quienes lo defienden y a quienes lo justifiquen, a quienes no lo combaten...” (Aznar y demás ministros, octubre-diciembre, 2001);

En su forma totalitaria:

“Mataremos, en primer lugar, a todos los subversivos, enseguida a los que colaboran con ellos; después a los simpatizantes; después a los indiferentes, y, finalmente, a los tímidos” (Alfonso Saint-Jean, general de la junta Argentina durante la represión de 1976-1977).

Este lenguaje, y la realidad que cubre, se hace más obscuro con la invención 11-S⁷: la lucha contra el terrorismo logra aterrorizar a la población; logra un endurecimiento de la legislación, cancelación de derechos civiles, supresión de garantías,...; favorece un aumento de la explotación del trabajo con miles y miles de despidos; justifica la inversión pública en industria armamentista y química; busca un culpable externo de la recesión; promueve un cerrar filas entorno a un “nosotros” contra los terroristas; a parte de conseguir sus objetivos geoestratégicos en la zona (gas, petróleo.).

Entre nosotros quizás sería mejor que empleáramos el término violencia para cualificar el actual sistema de dominación en su normalidad, no en su excepción; para hablar de la violencia cotidiana del Estado cuando reprime brutalmente cualquier expresión de disconformidad; de la violencia sutil de los media criminalizando acciones u opiniones contrarias; de la violencia normal de una página de periódico (acabamos de leer por ejemplo que Philip Morris sostiene que el consumo de tabaco tiene efectos positivos al ahorrar en cuidados médicos a causa de una mortalidad prematura; o que un gran hispanista sostiene que los activistas anarquistas de los años 30

eran los fundamentalistas islámicos de hoy; o el insulto en primera página del apaleamiento de los inmigrantes en Almería, o la foto sonriente de Blair y Berlusconi después de firmar el pacto por la liberalización y la flexibilización...); de la violencia normal de un telediario; de la violencia de las largas jornadas de trabajo; en resumen, de la normal violencia del modo de producción capitalista, y dejar de emplearlo para hablar de nuestras acciones (“violentas” o no), creando otras palabras que mejor las expliquen o las signifiquen.

Quizás hay que inventar nuevas palabras, restituir el significado originario de otras denostadas por viejas, restablecer el lenguaje como lo más propio, en una época que va hacia la destrucción del lenguaje. Nuestra era técnica tiende a reducir el lenguaje a información codificada. Lo que al principio surgió como pregunta por el sentido del ser, como metáfora, al lado del sueño y del mito, como desbordamiento, como necesidad de establecer la identidad humana, más allá de una respuesta a la necesidad apremiante (hambre, sed...), se convierte hoy, cada vez más, en lenguaje técnico, con su propia lógica que se autonomiza: simplemente buscar la correcta concatenación de causa a efecto, (“se hace todo aquello que se puede hacer”), sin preguntarse por los fines, por el sentido. Con la destrucción del lenguaje se destruye nuestra identidad. Como escribía Malaquais en “Le Gaffeur”, “El Estado totalitario de mañana se preocupará menos de poner bridas a la libertad de la gente que de disolver su identidad”.

Etcétera, marzo 2002

¹ “El capitalismo alcanza el estadio parasitario cuando el valor de uso de la mercancía tiende a cero y su valor de cambio a infinito”. Cf. Vaneigem, “Por una internacional del género humano”.

² Noemí Klein, “No Logos”.

³ En varios números de ETCÉTERA hemos intentado reflexionar sobre estos aspectos de la globalización entendidos como el devenir del capital, el devenir de la forma-mercancía. Cf. Etcétera, 31,32,33, y nº 34: “El carácter globalizador de la economía”.

⁴ Ver en la página web de Etcétera “Paint it Black. Provocatori, Blocchi Neri e Tute Bianche nel movimento antiglobalizzazione.”

⁵ En Etcétera, 33, en “Lenguaje y política” abordábamos precisamente la utilización de términos como globalización, neoliberalismo, conflictividad, ONGs, reestructuración, gestión de recursos, en lugar de capitalismo, huelgas y despidos, solidaridad, haciendo hincapié en esta continuación de la lucha de clases a través del lenguaje.

⁶ Así empieza Diario del ladrón, hablando de la violencia como algo inseparable de la vida. “Llamo violencia a una audacia en reposo enamorada de los peligros. Se la distingue en una mirada, una forma de caminar, una sonrisa, y es en vosotros en quienes produce oleajes. Os desconcierta. Esta violencia es una calma que os agita. (...) Sin que ellos lo quieran los gestos de estos chavales, sus destinos son tumultuosos. Su alma soporta una violencia no deseada. La doméstica. Aquellos para quienes la violencia es el clima habitual son simples frente a sí mismos. Cada uno de los movimientos que componen esta vida rápida y devastadora es simple, recto, nítido como el trazo de un gran dibujante pero en la confluencia de estos trazos en movimiento estalla entonces la tormenta, el rayo que los mata o me mata. (...) la violencia que ellos sufren como una maldición, ascenso de un fuego interior simultáneo a una luz exterior que los inflama y nos ilumina...”

⁷ Al decir invención, evidentemente no negamos los hechos que acontecieron el 11 de septiembre, tan sólo destacamos la elaboración que se hace de tales hechos para darles una significación y una aplicación: el hecho bruto, real, es reelaborado para que alcance las consecuencias deseadas. De igual forma por ejemplo como Philippe Aries habla, en “La historia de la muerte en occidente”, de la invención de la muerte en el siglo XX: la muerte como hoy la conocemos: la muerte como tabú – como antes podía ser el sexo–, como prohibición de su mismo nombre. O como Topalov habla de la invención del paro en los años 1910, (el paro antes ya existía), como invención para luchar contra la amplia práctica del trabajo discontinuo. O como Finkelstein puede hablar, en “La industria del holocausto”, de la invención de “El Holocausto” para designar la representación ideológica del acontecimiento histórico del holocausto nazi.

Helios Gómez (1905-1956)

Helios Gómez, el genial artista andaluz, es todavía casi desconocido en España. Marcado profundamente por el anarcosindicalismo durante sus años mozos en su barrio natal de Triana (Sevilla), empieza un trabajo personal en el campo del dibujo, la ilustración, la pintura, que lo llevará por toda Europa. En los años 30, trabaja en Moscú, y a su regreso a España es expulsado, en 1937, del Partido comunista. En las filas anarquistas, lo encontramos como miliciano de cultura

en la 26 División, la otrora columna Durruti. Con ellos pasa al exilio francés. Regresa a España y pasará seis años en la cárcel modelo de Barcelona (1948-1954), donde pintó los murales de la capilla gitana. Muere en Barcelona dejando una extensísima y admirable obra. Destaquemos: “Días de ira”; “¡Viva Octubre!”; “La Revolución Española”.

Unas páginas, escritas en el inicio de este modo de producción capitalista, pueden todavía servirnos para pensar estos fenómenos más arriba apuntados (tendencia a la globalización, la lógica del trabajo esclavo, la innovación técnica, el capital en su forma más pura de capital-dinero,...) como parte del devenir de la forma-mercancía, para pensar la dirección de los cambios desde entonces habidos y el impacto de sus efectos en nuestra vida y en la naturaleza.

“Esta expropiación se lleva a cabo mediante el juego de las leyes inmanentes de la producción capitalista, las cuales conducen a la concentración de los capitales. Correlativamente a esta centralización, a la expropiación de muchos capitalistas por pocos, se desarrollan a una escala cada vez mayor la aplicación de la ciencia a la técnica, la explotación de la tierra con método y colectivamente, la transformación de los medios de trabajo en potentes instrumentos mediante el uso en común, la economía de todos los medios de producción gracias el entramado de todos los pueblos en la red del mercado universal, de ahí el carácter mundial impreso al régimen capitalista.” (“El Capital”, 1867)

“En el sistema capitalista, todos los métodos para multiplicar la potencia del trabajo colectivo se ejercen a expensas del trabajador individual; todos los medios para desarrollar la producción se transforman en medios para dominar y explotar al productor: hacen de él un hombre mutilado, fragmentado, apéndice de una máquina; le oponen, como otros tantos poderes hostiles, las potencias científicas de la producción; substituyen el trabajo atrayente por el trabajo forzado; vuelven cada vez más anormales las condiciones en las que se realiza el trabajo, y someten al obrero, mientras dura su servicio, a un despotismo tan ilimitado como mezquino; transforman toda su vida en tiempo de trabajo y arrojan a su mujer e hijos bajo las ruedas del Jageronaut capitalista” (“El Capital”)

“Esta la ley que equilibra siempre el progreso de la acumulación y el de la sobrepoblación relativa, ata el trabajador al capital más sólidamente de lo que ataban las cadenas de Vulcano a Prometeo en la roca, (...) establece una fatal correlación entre la acumulación del capital y la acumulación de la miseria, de tal suerte que la acumulación de riqueza en un polo es acumulación de pobreza, de sufrimiento, de ignorancia, de embrutecimiento, de degradación moral, de esclavitud, en el polo opuesto, del lado de la clase que produce el capital mismo” (“El Capital”)

“En la producción capitalista, el dinero –considerado como expresión autónoma de una cantidad de valor, a condición de que exista efectivamente en dinero o en mercancías– puede transformarse en capital y, de un valor determinado se convierte –gracias a esta transformación– en un valor que se valoriza y acrecienta él mismo. Produce beneficio, es decir que permite a los capitalistas extorsionar a los obreros cierta cantidad de trabajo no pagado, de sobreproducto y de plusvalía y

de apropiárselos. A parte del valor de uso que posee como dinero, adquiere otro valor de uso: el de funcionar como capital. Su valor de uso consiste precisamente entonces en el beneficio que produce, una vez transformado en capital. En esta cualidad de capital potencial, como medio de producción del beneficio, se convierte en mercancía, aunque una mercancía sui géneris. O lo que viene a ser lo mismo, el capital en tanto que capital deviene mercancía". ("El Capital")

"Se pone así de manifiesto que la fuerza productiva material ya disponible, ya elaborada en forma de capital fijo -como el poder científico, como la población, etc. en suma, como todas las condiciones de la riqueza, esto es, las condiciones máximas para la reproducción de la riqueza, o sea el rico desarrollo del individuo social-, que el desarrollo de las fuerzas productivas motivado por el capital mismo en su desarrollo histórico, una vez llegado a cierto punto, anula la autovalorización del capital en vez de ponerla. A partir de cierto momento, el desarrollo de las fuerzas productivas se vuelve un obstáculo para el capital; la relación capitalista se convierte en una barrera para el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. El capital, es decir el trabajo asalariado, llegado a este punto entra en la misma relación respecto al desarrollo de la riqueza social y de las fuerzas productivas que el sistema corporativo, la servidumbre de la gleba y la esclavitud, y, en su calidad de traba, debe ser eliminado. Con ello se quita la última figura de servidumbre asumida por la actividad humana, la del trabajo asalariado por un lado y la del capital por el otro. Este despojamiento mismo es el resultado del modo de producción correspondiente al capital. Las condiciones materiales y espirituales de la negación del trabajo asalariado y del capital, que eran ya la negación de formas precedentes de producción social no libres, son a su vez resultados del proceso de producción característico del capital. En agudas contradicciones, crisis, convulsiones, se expresa la creciente inadecuación del desarrollo productivo de la sociedad a sus relaciones de producción hasta hoy vigentes. La violenta destrucción de capital, no por circunstancias ajenas al mismo, sino como condición de su autoconservación, es la forma más contundente en que se le advierte que se vaya y que deje lugar a un estadio superior de producción social. ("Grundrisse", 1858)

"(...) El trabajador se presenta al lado del proceso de producción, en lugar de ser su agente principal. En esta transformación lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo social; en una palabra, el desarrollo del individuo social. El robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual, aparece como una base miserable comparado con este fundamento, recién desarrollado, creado por la gran industria misma. Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y por tanto el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso. El plustrabajo de la masa ha dejado de ser condición para el desarrollo de la riqueza social, así como el no-trabajo de unos pocos ha dejado de serlo para el desarrollo de los poderes generales del intelecto humano. Con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio, y al proceso de producción material inmediato se le quita la forma de la necesidad apremiante y el antagonismo. Desarrollo libre de las individualidades, y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario con miras a poner plustrabajo, sino en general reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc., de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados para todos. El capital mismo es la contradicción en proceso, por el hecho de que tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por otra parte pone al

tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza. Disminuye, pues, el tiempo de trabajo en la forma de tiempo de trabajo necesario, para aumentarlo en la forma del trabajo excedente; pone por tanto en medida creciente el trabajo excedente como condición -cuestión de vida o muerte- del necesario." ("Grundrisse", 1858)

"Por lo demás, hay socialistas que retoman estas sandeces, principalmente en Francia. Creen demostrar que el socialismo es la realización de las ideas de la sociedad burguesa enunciadas por la Revolución francesa. Afirman que, en su origen, el cambio, el valor, etc. representaban (bajo una forma adecuada) el reino de la libertad y de la igualdad para todos, pero que todo esto ha sido falseado por el dinero, por el capital, etc. La historia habría intentado vanamente hasta hoy realizar estas ideas conforme a su verdadera esencia, (que Proudhon por ejemplo, igual que un Jacobo, ha descubierto): la historia falsa de estas ideas puede hoy dejar lugar a la historia verdadera.

Es preciso responderle: el valor de cambio y, mejor aún el sistema monetario, constituyen de hecho el fundamento de la igualdad y de la libertad; las perturbaciones que se han dado en la evolución moderna no son más que trastornos inmanentes a esta sistema; dicho de otra manera, la realización de la igualdad y de la libertad provoca la desigualdad y el despotismo. Querer que el valor de cambio no se transforme en capital, o que el trabajo que produce el valor de cambio no tenga por resultado el asalariado, es un deseo tan piadoso como vano." ("Grundrisse").

Violencia y violentos

Si son los que fabrican, entrenan y consumen los arsenales más mortíferos contra las gentes de Irak, Afganistán, Yugoslavia, Palestina, América del sur, Africa, contra toda la población mundial... ¿por qué somos nosotros los violentos por manifestar nuestro desacuerdo con tanta muerte organizada?, ¿cómo pueden tacharnos de violentos por romper un cristal con la ira de nuestras razones... los que esquilman a poblaciones enteras, como la Argentina, y tienen el violento descaro de seguirles presidiendo para continuar el robo indefinidamente? Si su agresiva industria es la que seca ríos, enmierda mares y campos con plásticos y químicas nocivas, corroe el aire que nos agrade... ¿cómo podemos ser violentos los que soñamos con resistirnos a su producción? Si acuerdan e imponen contra los más débiles los contratos más basura y las jornadas de trabajo más abyectas e interminables arruinando nuestras vidas... ¿cómo podemos ser nosotros los violentos por entregarnos al «botellón» u otras drogas para aligerar nuestras insoportables existencias? De vuelta a casa nos imponen controles de alcoholemia para velar por nuestra salud y nos multan los bolsillos pacíficamente, ¿no es violencia enseñorear la más abusiva abundancia frente a las catástrofes que parecen naturales: habitar en el cauce de un río, a la falda de un volcán, en la calle en pleno invierno siendo niños o viejos en Brasil o Rusia, en zona de una de sus guerras más estratégicas, en sus socorridos campos de refugiados... para merecer la caridad mundial? Verdaderamente violento es no poder pagar la vivienda que necesitas porque la tienen bancos y especuladores, los precios que suben imparables acogotando a los que tienen que consumir lo más necesario. ¿Quién impone la «justicia» con condenas horribles a pequeños robos, toxicómanos deshauciados, vendedores ambulantes perseguidos y desposeídos por la policía frente al Corte Inglés (libre comercio), inmigrantes que sobrevivieron a la travesía del estrecho y a su propia explotación y rechazo racial... mientras la alta delincuencia lo celebra y reparte con jueces, políticos y militares en fiestas de lujo?

Violencia debe ser la multiplicación de policías públicas y privadas que hasta nos registran los bolsillos a las puertas de sus negocios, que nos vigilan continuamente

con cámaras por las calles, que utilizan el perro como arma contra el que se coló en el metro (90 pts), la privatización del espacio público, el enchufismo como único medio para tener lugar en la sociedad, la imposición de cánones de belleza para subsistir, el escarnio corrosivo e inmisericorde como medio de entretenimiento en TV, la imposición de la información y opinión exclusiva y uniforme en los media, etc...

Etcétera, abril 2002

El enemigo del pueblo

Frente al espectáculo mediático del poder al que nos hemos visto sometidos (la creación de un escenario transitorio, la transformación del espacio público en un ghetto del Poder y su amurallamiento), ha brotado la contestación de forma no menos espectacular: la ocupación transitoria de la calle por las masas. Entre 500.000 y 600.000 cabezas pasearon por las calles manifestando, a un tiempo, la ausencia de legitimidad del poder constituido y la ausencia de soberanía popular.

Quizás sea necesario aclarar que toda esta muchedumbre no representa un frente sólido, ni tan siquiera una contestación unitaria, tan sólo expresa las diferentes conveniencias de converger, de unos y otros, en un espacio y a un tiempo.

Resulta obvia la imposibilidad de casar los intereses nacionalistas, anticapitalistas e institucionales, bien diferenciados en cada uno de los bloques, más allá de una intervención puntual, pactada y acordada en el último de los detalles.

Es probable que, por su extrema heterogeneidad, puedan resultar diferentes lecturas. En cualquier caso, sin lugar a dudas, puede deducirse que tales acciones carecen de la mínima trascendencia colectiva, después del consecuente y devaluado efecto mediático, propio de su carácter puramente espectacular. (La prensa francesa especulaba con 100.000 almas).

Por un lado, los intentos de la prensa de asignar un sólo frente con una responsabilidad anodina y reformista y de la socialdemocracia de extender el paraguas y capitalizar la contestación, son tan solo extensiones del vacío político y social que les anima, tan sólo animadas por la chanza de los sindicatos institucionales y las organizaciones gubernamentales.

Por otro... la heterogeneidad es singular. También se aglutinan diferentes colectivos, más o menos articulados, que carecen de poder ejecutivo y disponen de cierto espacio político limitado.

El contenido mismo de la antiglobalización es «difuso», en tanto en cuanto no interviene directamente en el trabajo, en la condición misma del asalariado, y apela a la dirección global. Sin embargo la globalización encarna un cierto sentido común, una voluntad de proyecto social y económico a modo de conquista democrática. Únicamente el trabajo y su manifestación abstracta, el Capital, a golpe de decreto, capitalizan la abstracción de su manifestación, y socavan el ejercicio del progreso, la posibilidad y la realización de un proyecto social como comunidad.

Etcétera, abril 2002



Consideraciones sobre esta época de guerra

«Arrastrados por el torbellino de esta época de guerra, sólo unilateralmente informados, a distancia insuficiente de las grandes transformaciones que se han cumplido ya o empiezan a cumplirse y sin atisbo alguno del futuro que se está estructurando, andamos desencaminados en la significación que atribuimos a las impresiones que nos agobian y en la valoración de los juicios que formamos.»

Sigmund Freud. «Consideraciones sobre la guerra y la muerte.»

1.- En plena era de dominio de la red informacional, de la tan alta tecnología, se informa menos que nunca. Lo que prevalece es la ocultación y el ocultismo. Lo que se dice, o bien sirve para dictar opinión o son informaciones que disfrazan y distorsionan la realidad y que ocultan más que muestran. Y aunque, aparentemente, hay más posibilidades de informarse y comunicarse que nunca, el aislamiento del individuo le impide una verdadera comunicación con los demás. La máxima es: cuanto más informados, menos sabemos de lo que realmente pasa y por qué pasa.

Esto que es una norma para lo que acontece normalmente en la sociedad capitalista: en la que la producción de información es de tal cantidad que nos lleva a la saturación y al no saber nada. Es mucho mayor con respecto a los estados de guerra.

De las guerras que se han desarrollado a partir de los 70, o bien no sabemos nada directamente, sólo alguna noticia aparece en los media de vez en cuando, para caer nuevamente en el olvido (Indochina, Cachemira, Angola, Sierra Leona, Eritrea, Somalia, Sudan, Ruanda, etc...). O bien bajo la apariencia de que la retransmiten en directo, el resultado final es la ignorancia más absoluta, tal como pasa en la guerra palestino - israelita, pero sobre todo en Kuwait y contra Irak, y en todo el conflicto de los Balcanes donde la guerra se instaló en el corazón de Europa y ahora pasa lo mismo con Afganistán.

2.- Cuando ya no creíamos capaz al Espectáculo de inventar mayores infamias, nos venden una guerra basada en la religión y el viejo espíritu de cruzada (sin embargo no viejo para España donde tan sólo hace 25 años en todos los libros de texto se hablaba «científicamente» de la victoriosa cruzada del Caudillo, y los que ahora nos mandan son sus herederos: los nuevos cruzados) y justificada con el argumento simplista: «nosotros somos los buenos y por lo tanto tenemos la razón y nuestra lucha y sacrificio permite salvar nuestra civilización». El presidente de EEUU lo ratificó al declarar: «Dios no es neutral entre el bien y el mal». ¿Tan tontos nos creen?, pues sí, y a lo que parece estamos bien dispuestos mayoritariamente a «tragarnos este sapo». Choque de civilizaciones, Estados delincuentes, barbudos y malvados terroristas que después de haber sido altamente entrenados por la CIA, ahora ofrecen fantasmagóricos y sombríos comunicados de prensa amenazando al mundo cristiano y occidental, ejércitos de fanáticos peligrosos escondidos bajo tierra etc. Patrañas y más patrañas que deforman y ocultan como un juego de espejos de mala calidad. En definitiva un discurso simplista, tanto que lo que da pavor es el saber que es el que «mejor cuele», el que mejor se acepta: esta es la fuerza de aculturalizar de esta cultura dominante.

Lo que sí es real es la destrucción, la muerte y el sufrimiento que causa entre los pobres la guerra y los miles de toneladas de bombas arrojadas sobre ellos. Pero los pobres, los más, para esta minoría elitista que gobierna le mundo somos simples «seres colaterales» que se nos usa o se nos arrincona a conveniencia sin más.

3.- El terrorismo como el nuevo enemigo mundial y más concretamente el terrorismo islámico. Al parecer el enemigo ya no ha de ser tan sólo un Estado con su ideología y sus aliados como sucedió en la 2ª Guerra Mundial: Estados democráticos contra Estados fascistas y dictatoriales, o como en la guerra fría: el mundo libre del Capitalismo y el bloque Comunista. El nuevo enemigo puede ser un Estado, pero también puede serlo cualquiera y estar establecido y organizado dentro de cualquier Estado y esto requiere de medidas especiales, como la posibilidad de detener ilimitadamente a todo aquel que sea sospechoso, o transformar la isla de Guam o la base de Guantánamo en un inmenso campo de concentración donde incluso la farsa de juicios actuales estará de más, o como la aprobación por el Estado italiano de una ley que otorga a los servicios secretos «manos libres» por un periodo de 15 años: como si alguna vez las hubieran tenido atadas, y además «libres para qué?, para poner bombas en plazas y trenes como ya hicieron en los años 70.

En ultima instancia, la lucha contra el terrorismo convertido en el enemigo común, será la lucha contra cualquiera del público común que desee abandonar esta condición concreta: la de ser público y uno más entre los demás comunes espectadores y busque caminos para hacer oír su propia voz. Algunos voceros ya han empezado a señalar el camino, como un tal A. Slama, autoproclamado doctor en ciencias - políticas, que escribió en el Figaro - Magazine del pasado 6 de Octubre: «Es difícil no establecer una relación entre el golpe con el que la Meca acaba de quebrantar al capitalismo mundial y el endurecimiento de los movimientos antimundialistas, todos adversarios del Estado democrático liberal. Hasta ahora los violentos Black Bloc de extrema izquierda sólo son algunos millares. Hay que ser ciego para negarse a ver con qué rapidez avanza el mal». La excusa perfecta está servida, donde no sea posible la guerra directa: más medidas de control para los súbditos y para los díscolos más represión, y la norma a seguir: ser un ciudadano disciplinado en sus obligaciones, y un acatamiento total al Estado y sus burocracias.

El discurso sobre el terrorismo, que el poder inició en los años 70, ha alcanzado el máximo paroxismo. Si entonces se alzaron algunas voces críticas contra esta forma de entender la lucha por lo que significaba de dinámica altamente jerarquizada, secreta y fácilmente manipulable por el Estado; hoy se confirma que el que ahora presentan, como el enemigo publico, esta directamente creado, organizado y financiado por los diversos servicios secretos de los Estados que se alían para combatirlo.

Nuevas leyes serán legisladas para un mayor control de la población. Las amenazas inducidas, por los diversos servicios secretos, crearan mil temores, una vez será el antrax, otra el gas serín (como lo fue en el metro de Tokyo), o que cualquier terrorista tenga en su poder una bomba nuclear, pero ante todo la presencia real de la crueldad de la guerra. Los militares y la policía tendrán cada vez mayores atribuciones y bajo el consenso del terror una población para la que los miedos han devenido patología, acataremos sumisos.

No hay duda, como lo demuestran las informaciones que ya llegan de EEUU, que las empresas aprovecharán esta coyuntura para agudizar su ofensiva de desregulación del mundo laboral, la temporalización de los contratos,

la descolocación y el aumento de los despidos, con la excusa de la «crisis económica creada por la nueva situación».

No es difícil de entrever ya el creciente resentimiento que en circunstancias puede llegar a ser odio, que se está generando contra los inmigrantes, estos nuevos bárbaros, la mayoría venidos de países donde predomina la religión islámica, y que aquí son vistos por nosotros con la desconfianza y el peligro de unos extraños, ignorando por nuestra parte que somos tan extraños como ellos para esta sociedad. Ellos quieren simplemente lo que nosotros tenemos: esos llamados «derechos del ciudadano» que con ser poco para ellos, ilegales, es mucho. Ahora bien lo que no podemos olvidar es que estos «derechos del ciudadano» no son sino hipotecas reconocidas al individuo atomizado que sostiene la gravosa carga de los deberes del súbdito. También se ha de saber que así como en el franquismo, cuando más de tres millones de españoles pobres, obligados por la miseria se desperdigaron por Europa y el mundo, tras ellos fueron una legión de curas con la excusa de la caridad y la educación y un montón de burócratas del régimen con la excusa de la cultura. Actualmente tras los inmigrantes islámicos, obligados a serlo por la misma miseria, vienen los burócratas de su religión y los de sus Estados que se instalan frente a ellos para mejor controlarlos.

Al final el único residuo de (comunidad) algo en común que quedará será el temor frente ese enemigo invisible y el estar instalados en un estado de excepción en el que el miedo nos llevará a nuevas sumisiones. Pero, ¿se puede exigir más sumisión a una población ya altamente sumisa?, pues parece ser que sí: el espíritu totalizador y totalitario del régimen capitalista así lo exige. La sumisión y el acatamiento han de ser completos, sujetos a la disciplina del trabajo o al de su búsqueda, para poder tener acceso al dinero y así poder comprar mercancías: esta será toda la actividad necesaria en el «mejor de los mundos posibles».

4.- Si para el siglo XIX y principios del XX, cuando aún el Estado nacional era la correa de transmisión de los poderes económicos y mediante su voz y sus actos defendía los intereses de estos, podíamos parafrasear a Clausewitz y citarlo dándole razón cuando decía «que la guerra es la continuación de la política por otros medios», era porque la economía aún necesitaba del refugio de la política para su expansión. Al terminar el siglo XX, cuando el modelo económico capitalista abarca ya la totalidad del mundo y ha generado procesos de concentración del capital de tal magnitud que forman complejos entramados empresariales de carácter mundial con mucho más poder que la mayoría de los Estados, cuando la fragmentación de la producción es tal que no se sabe donde se fabrican los componentes de cualquier cachivache que usamos diariamente, la política ya no es necesariamente aquella técnica sutil capaz de crear opinión entre las masas y manipularlas, este papel lo hacen ahora, mucho mejor, los medios y especialmente la TV que está metida en cada piso e incluso en cada habitación del «hogar familiar». Por lo tanto actualmente podemos afirmar, ya sin tapujos, que para el capitalismo «la guerra es la continuación de la economía y su dominación por otros medios». Medios sin duda mucho más crueles y que cada vez lo serán más en las próximas guerras que nos asolarán, pues definitivamente la técnica que no cesa de progresar está totalmente al servicio de la muerte.

Pero si tenemos en cuenta todos los procesos de acumulación del Capital, ¿cuándo le han importado a éste los medios y métodos empleados con tal de lograr los máximos beneficios?. Tan sólo una ligera mirada sobre el desarrollo y triunfo del régimen capitalista, nos tendría que servir de respuesta: bastaría recordar el paso de Unión Carbide por Bopal, 30.000 muertos en una noche; o las décadas de terror en Sudáfrica; o la miseria, el hambre y las enfermedades que consumen al continente Africano; o querer ver la situación en Asia o América Latina... Tras la economía está la guerra: la economía es la guerra.

Esta guerra es la continuación de una guerra iniciada hace décadas, entre las diversas facciones del Capital, para el dominio de materiales estratégicos y energéticos. La primera secuencia es la creación del Estado de Israel en 1948. Después, cuando cualquier burguesía local ha intentado hacerse con el poder de la producción y distribución del petróleo para poder quedarse ella con todo el beneficio, los EEUU y sus aliados europeos, junto con las multinacionales, les han declarado la guerra: a Nasser y su nacionalización del canal de Suez; a Libia; a Irán; Argelia aún lo está pagando; o la ocupación militar de la sunnita Arabia Saudí tras la guerra contra Irak. Ahora son las grandes bolsas de petróleo y gas de Asia Central y el Cáucaso, así como controlar el tráfico de opio que se produce en la zona y que tuvo su preámbulo cuando la hoy extinta URSS invadió también Afganistán (que en aquel momento fue apoyado económica y militarmente por EEUU en su fría guerra de entonces con aquella). Pero que ha tenido diversos escenarios, unos ligeramente visibles y otros donde al Espectáculo no le interesaba mostrarse. Y de todas sabemos poco, podemos intuir cosas, pero, aunque no sepamos nombres, podemos saber quien está tras ellas, quien las induce y promueve, quien en definitiva gana. Son los mismos que se quedaron con las tierras y las cercaron, que a sangre y fuego se hicieron con el control del carbón y del petróleo, que hicieron de un país una enorme plantación de bananas, que hicieron una guerra por el opio y se quedaron con las minas de diamantes, o que someten a un país a una guerra prolongada con tal de hacerse con el monopolio de la producción de cocaína... Y también sabemos quien sufre y ha sufrido siempre las guerras, pero a lo que parece nos resulta preferible ignorarlo.

5.- La importancia del llamado complejo industrial - tecnológico - militar, de este poderoso lobby, esta agrupación de intereses comunes tan potente que pueden ejercer el poder directo sin mostrarse. Está claro que su poder puede aunar muchas voluntades, concebir muchos planes y realizarlos y no escatimar medios con tal de conseguir sus objetivos.

Cuanto más nos venden el triunfo de la razón y del progreso, más se constata que la única razón existente es la voluntad de imponer su poder y la de obtener el máximo beneficio al mínimo coste posible. La avaricia en la acumulación de poder y más y más capital, por unos pocos, no quiere tener fin. Y en cuanto al progreso, la pregunta que se debería formular es ¿para quién?

La técnica (tecnología), está suficientemente demostrado, no es neutra, está al servicio de unos pocos, que es en definitiva quienes son favorecidos y disfrutan del progreso y determinan la razón a seguir. Y está en contra de todos los demás, la mayoría, que padecemos el uso de la técnica y el abuso de la razón. Si en los estados occidentales podemos obtener una pequeña parte de esta técnica es porque este uso produce buenos beneficios.

Por lo tanto no es cierto que la razón guíe a la economía, ni las empresas militares, ni mucho menos a los militares, cuya única razón es la fuerza y el seguir manteniendo su poder dominante sobre el resto de la población. Las fuerzas armadas forman un grupo social cerrado, altamente jerarquizado, cuyo objetivo primordial es la muerte; especializados en ejercer la fuerza de la ley o la ley de la fuerza cuando lo creen necesario. Con altos privilegios y mucho poder dentro de las burocracias del Estado, sin dudarle su palabra es palabra de muerte y de mando que espera ser obedecida.

Etcétera, marzo 2002



La masacre en Palestina

El ejército del Estado de Israel, al que EUA ha equipado con la más mortífera técnica bélica, ha iniciado una masacre a gran escala en varias ciudades y campos de refugiados del territorio controlado por la Autoridad Palestina (AP).

Si hasta ahora, tras un año de la Intifada del Aghsa, la cifra de muertos se elevaba a 1.100 (tres de cada cuatro, palestinos) y el número de heridos se calculaba en unos 20.000, siendo más del 80% víctimas civiles, se puede asegurar que sólo el número de palestinos muertos, tras el cerco e invasión del ejército israelita se elevarán a miles. Además de cientos de casas y edificios destruidos, el ejército invasor no permite ni el paso de ambulancias ni para auxiliar a los heridos, ni para sacar a los muertos. Sin agua, ni luz, los heridos agonizan, mientras que las fosas comunes y la cal viva sirven para deshacerse de los cadáveres acribillados. Miles de detenidos de todas las edades y género, atadas las manos con abrazaderas industriales de duro plástico, los ojos vendados o con capuchas tapándoles la cabeza: en oscuridad total. Marcados con un número en el brazo, ¿qué deben haber sentido aquellos viejos sobrevivientes judíos que habitaban las ciudades europeas y se vieron arrojados al horror del nazismo? Las casas de los palestinos son marcadas con una gran cruz como señal para ser destruidas por los helicópteros yankees Apaches que siembran la muerte bajo el nombre de una tribu de indios a la que la política genocida de EUA exterminó con saña. Cualquier descripción imaginada se quedará seguramente corta ante la brutalidad, la violencia y la barbarie de un moderno ejército en marcha. *«Tienen, por eso no lloran, de plomo las calaveras».*

El Estado israelita se encuentra actualmente bajo un gobierno de unidad nacional cuya cabeza más visible es el psicópata Ariel Sharon del partido Likud que alcanzó su máximo protagonismo en 1981 cuando la feroz invasión israelita del Líbano significó la destrucción de la mayor parte del país y dejó miles de muertos, dando lugar a sucesos espeluznantes como las matanzas de los campos de refugiados palestinos de Shabra y Chatila. Su papel está también justificado por el partido laborista que tienen en el ministerio de defensa a Ben Eliazer y a su histórico militante Simón Pérez en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Este gobierno de Unidad Nacional surgió para dismantelar lo poco que quedaba de los Acuerdos de Oslo y que proponía una Autonomía Palestina bajo el mando de Arafat y su Autoridad Palestina, y que fue la causa de que los mismos servicios secretos israelitas montaran el asesinato de su primer ministro de entonces, I. Rabin. El objetivo último, tal como lo reconoció el ministro de turismo israelita B. Elon en la Radio Israelí, es la total expulsión de los palestinos del territorio, *«los palestinos deben comprender que cuando pierdan la guerra serán expulsados de aquí, simple y llanamente... si pierden la guerra: el precio será la expulsión».* No se trata de una toma de posición reciente: en la misma institución del Estado de Israel en 1948, y en la euforia "socializante" (recordemos los kibbutz) de los años 50, estaba ya inscrita la guerra contra los árabes y su expulsión. Así, Judah L. Magnes, rector de la Universidad hebraica de Jerusalén, escribía: "Un Estado judío sólo podrá conseguirse, si llega a serlo, por la guerra..." y argumentaba que en la lógica de la victoria estaba la expulsión de los palestinos. El gobierno israelita parapetado tras la justificación de *«la lucha contra el terrorismo palestino»* lleva a cabo la anexión de territorios y la expulsión de palestinos, y consigue acallar las críticas internas contra el estado de guerra permanente a que se ve arrastrada la sociedad israelita.

En este conflicto, la disputa por un territorio entre dos proyectos nacionales se sustenta sobre la base ideológica de todo nacionalismo: el uno es gracias a la negación del otro. El territorio común de judíos y palestinos que si en algún momento de la historia fue posible, resulta ahora imposible bajo el moderno concepto del nacionalismo. Israel basa su existencia en la exterminación real de los palestinos,

que, a su vez, avivan su nacionalismo eliminando a los israelitas. Esto se demuestra también en las acciones de los suicidas palestinos que golpean a la sociedad israelí indiscriminadamente, llevando la muerte a lugares como un mercado a la hora de su cierre, cuando los más pobres aprovechan para hacer sus compras la costumbre de bajar a última hora el precio de las mercancías. La violencia y el horror se han instalado pues en ambos lados, aunque debemos reconocer que hay grados también en la violencia y el horror, y este horror es sin duda mayor en el lado palestino. El horror desencadenado entre la población israelita por los suicidas palestinos no es comparable al desencadenado por el Estado de Israel sobre la población palestina desde 1948 (y 1967, y 1982) hasta Yenín 2002. De todas formas constatamos que los medios empleados en una lucha vislumbran la sociedad que se quiere construir. Los israelitas, el FLN argelino, etc., utilizando el terrorismo de manera indiscriminada en su lucha terminan constituyendo un Estado basado en la muerte.

Además, el conflicto entre Israel y los Palestinos se ha visto cruzado por diversos intereses ideológicos en la guerra fría, cuando al emergente nacionalismo árabe hay que añadir el factor religioso en alza, tanto islámico como hebraico. Pero no hay que olvidar que el conflicto se inició por el control de los inmensos recursos en gas y petróleo de la región, Oriente Próximo.. Así, cuando EUA, cediendo aparentemente a la presión del lobby judío, accedió a la creación del Estado de Israel en Palestina y lo acogió totalmente bajo su protección, creó la mayor base militar en el centro de un territorio estratégico, imponiendo en la región un permanente estado de guerra que, además, permite al ejército israelita una constante preparación y una renovación sin fin. EUA ha hecho del Estado israelita una perfecta y moderna máquina de guerra, hasta el momento invencible.

Por su parte, la Autoridad Palestina, surgida tras el proceso de Oslo y puesta bajo el mando de Arafat y los suyos, ha mostrado en poco tiempo todas las cualidades de un Estado: autoritarismo, corrupción y lucha por el poder de las diversas facciones en las que se divide el mundo político palestino. Esto, unido al permanente hostigamiento israelita, ha llenado el territorio palestino de violencia, pobreza e incertidumbre. Arafat y la AP intentaron ilegalizar y dejar fuera de juego a las diversas facciones armadas, sobre todo a los islamistas (Hamás), que desde la guerra del Líbano habían adquirido un papel relevante en la lucha palestina. Pero a raíz de la última Intifada del Agsa, 14 de estas facciones se han unido en un frente llamado Fuerzas Nacionales e Islámicas (FNI) y como punta de lanza está el mismo partido que creara Arafat (Fatah), pero dominado por los cuadros del «interior», es decir, los formados en las anteriores Intifadas y que ahora presionan decididamente para tomar el control del partido, mientras que Arafat y los suyos «los del exterior» o «tunecinos» se han repartido el poder de la AP. Al mismo tiempo, Hamás y los islamistas presionan para militarizar cada vez más la Intifada y convertirla en una guerra abierta contra Israel, muy distinto de lo que había sido la primera Intifada, la de las piedras, que representó una revuelta más espontánea, más social, quizás más próxima a un conflicto de clases sociales, y menos controlada por las fracciones políticas. Las piedras daban una simbología de igualitarismo y de insumisión social ante el poder de un Estado israelita armado.

Tampoco se puede olvidar el papel de los diversos Estados Arabes que siempre han utilizado a los palestinos de chivo expiatorio para favorecer los intereses de sus clases dominantes. Un ejemplo de última hora: la manifestación masiva en Marruecos, organizada y presidida por el propio rey Mohamed V, a favor de la causa palestina. A pesar de que la causa palestina cuenta con la simpatía popular en los diversos países árabes, o precisamente a causa de esto, la ayuda de estos Estados y de sus ricos dirigentes ha sido y es insultantemente escasa. Los palestinos son para ellos principalmente mano de obra barata en Arabia Saudí, Libia, Túnez, etc., y cuando les han causado molestias -no hay más que recordar el septiembre negro de Jordania- entonces se ha procedido a su matanza y expulsión por parte del Estado y ejército jordanos.

Asimismo hay que ver también el papel jugado por Europa, con su complejo de culpa colonial y su pasado antijudio, que mira para otro lado con la intención de no mojarse ya que comparte intereses con EUA.

El Estado Israelita y la Autoridad Palestina, como aspirante a Estado Palestino, son como cualquier otro Estado, los Partidos de la muerte, sólo que en este caso lo llevan a sus últimas consecuencias y día tras día. La muerte es por lo tanto en esta estrecha franja de territorio mediterráneo un acto cotidiano que se representa con toda su brutalidad y violencia. No podemos olvidar que en cualquier guerra los que menos mueren son los políticos y militares, siendo los que ponen los muertos aquellos a los que el Estado llama «civiles», es decir, todos nosotros, los comunes: sin casa, sin tierra, sin cultura, sin comunidad, sin hijos, sin vida y, finalmente, sin lo que menos les interesa, sin estado palestino.

¿Por qué no es posible aprovechar, junto con judíos y palestinos, la gran lección de su presente historia: que no es el estado, tenga la bandera que tenga, el que salvará sus comunes vidas? Lo mismo podríamos preguntarnos frente a la coyuntura Argentina y, si seguimos, ante cualquiera de nuestras circunstancias nacionales.

Etcétera, abril 2002



Correspondencia

Desde Detroit

**Poesía, Imperialismo, Catástrofe.
Una carta a los Poetas y Artistas
Norteamericanos**

Cuando estaba escuchando, el pasado 11 de septiembre, que el World Trade Center y el Pentágono habían sido atacados, yo estaba preparando unos caligramas (poemas cortos) de Apollinaire, «El cochecito», para las clases de inglés de mi escuela. El poema relata su viaje por Francia en coche, junto a las tropas que fueron movilizadas en la víspera de la 1ª Guerra Mundial, una guerra en

la que él luchará, será herido y a causa de esto, más tarde, morirá. Me agradó el sentido del poema, de una inquietante excitación, con un presentimiento retrospectivo y «un surgimiento de gigantes enojados». Su anuncio de que «toda la población corría para conocerse a fondo» y «los muertos temblaban de miedo en sus sombrías moradas» alcanzaba siniestros reflejos después de los ataques de septiembre.

El siglo XX quemó sus energías con enfrentamientos de grandes ejércitos, y Apollinaire comentaba: «Nos despedimos de toda una época». El 11 de septiembre, inevitablemente, tuvimos la misma sensación de inquietud, de nostalgia y de despedida. En la mañana siguiente, escribí en mi diario: «Ciertamente, hemos entrado en una nueva era... todo el país se está tambaleando». Yo mismo tenía la impresión de estar despidiéndome de mi vida anterior.

No llevé el poema de Apollinaire a mi clase. En su lugar llevé el luminoso poema «La Decadencia de los Siglos», de Wisława Szymborska. Su penetrante y agri dulce elegía habla del desorden alcanzado a finales del siglo XX. «Este iba a superar a los otros,» escribió ella. «Ahora nunca se tendrá que probar...» Guerra, injusticia y hambre tenían que haber sido desterradas, pero las cosas han ido de otra manera:

Cualquiera que soñara en mejorar el mundo está ahora enfrentado a una desesperada tarea...

Pero un foco de luz puede dejar el trasfondo en sombra. Por esto me inquieto: ¿cómo llorar y venerar personas masacradas injustificablemente por unos fines políticos de implacables dementes? Qué poesía puede y debería realizarse sin sucumbir a una irreflexiva sensiblería desmemoriada, un tipo de narcisismo imperial? La carnicería fue horrorosa, fue inquietante la implacable y singular disposición de espíritu de los bomberos suicidas; pero creo que los EEUU son también gobernados por unos locos, aunque sus locuras sean más burocráticas, impersonales y superficialmente racionales. En esta guerra, «la civilización» pretende estar en conflicto con «los bárbaros». Pero dicha civilización ha sido y continua siendo un horrendo asunto. No deseo participar en denegaciones y autoilusiones.

El día de los ataques, la gente se agrupaba en torno a la televisión mirando las últimas noticias, una experiencia mediática en el que tanto el contenido de las imágenes como la experiencia de verlas en grupo, ofrecía un sentido de comunidad. Este intenso foco de sufrimiento en Nueva York, simultaneando compasión y voyeurismo, persuadió a la gente de que eran testigos, más que meros espectadores, de una desgracia mayor. La película de la destrucción emocionó con su destrucción pero no anuló la empatía; simplemente, las historias de las víctimas eran desgarradoras. No obstante, me pregunto, cómo los norteamericanos hubieran reaccionado si se hubiesen expuesto muestras detalladas de las miserias de la gente de los países brutalizados y asesinados en América Central durante décadas, cuando les contaban mentiras sobre la «subversión comunista», o, como aconteció con el genocidio de los indios de Guatemala, sin decir ningún argumento. ¿Hubieran pedido una paz justa para América Central, como varios de nosotros habíamos intentado hacerlo en los años 80, o habrían decidido cambiar de canal?

Así, paradójicamente, –visto que el trabajo de las artes consiste en ir de lo particular a lo universal– un grupo de artistas arriesgan convertir el cataclismo del 11 de septiembre en iconos de estetización de las calamidades y del sufrimiento norteamericanos, en un mundo donde las calamidades y los sufrimientos de los otros no son sólo asuntos diarios, sino la esencial consecuencia del despojo económico del imperio y de la dominación militar de la que sacan beneficio las elites norteamericanas y, en menor grado, la mayoría de la población de los más avanzados países industriales de Occidente. La amplia amnesia social e histórica (asiduamente manipulada) de antes y después del 11 de septiembre nos sugiere que nuestras reivindicaciones de inocencia, justicia y razón son profundamente defectuosas. Me gustaría que el 11 de septiembre pudiera recordarnos el inmenso sufrimiento institucionalizado y global del que los norteamericanos hemos sido ampliamente inmunes, y del que hemos sido social e históricamente responsables, y la necesidad de actuar en el trabajo de erradicarlo. Pero con la consiguiente cruzada «justicia infinita», el patriótico furor, y el aumento de las pérdidas de libertades que se han seguido, me siento poco optimista.

La vida ha sido dura normalmente para mucha gente del planeta antes del 11 de septiembre, gente que ha ido falleciendo durante muchos años, sin salir en la televisión, y esto nos debería llevar a una dura controversia (creo que cada vez más peligrosa) para reafirmar que una gran parte de estas muertes han sido perpetradas por los gobiernos de EEUU, tanto de forma directa como indirecta. Durante la guerra del Vietnam, Martin Luther King declaró: «Los EEUU es el mayor proveedor de violencia del mundo» y esto ha ido a peor. Las industrias armamentistas de EEUU y sus mercados sobrepasan a las de todos los otros países juntos. Ningún otro estado tiene sus soldados (con sus barcos y la fuerza aérea) patrullando en todos los continentes. La máquina militar no ha parado de bombardear durante un siglo. ¿Es necesario hacer la lista de los gobiernos derrocados por la CIA a lo largo del siglo XX? ¿Cual es el precio humano que la gente ha pagado desde Chile a Indonesia, desde el Congo a Irán?

Un ejemplo recientemente vivido sobre nuestra falta de inocencia bastará para afirmar mi punto de vista: desde la guerra del Golfo, en la que cientos de miles de civiles y soldados iraquíes fueron masacrados por un ejército tan superior que sólo sufrió daños despreciables, auto-infligidos y fortuitos («fuego amigable»), una guerra que los pilotos americanos llamaron «un tiro turco», un millón o más de personas ha muerto por enfermedad, agravada por el hambre, la escasez de medicinas y de agua potable a causa de las sanciones contra Irak.

Estas sanciones, claramente, están complicando el teatro de las sombras en el que los EEUU, el dictador Iraquí y los jeques del petróleo han sacado tajada de diferentes maneras. Este cinismo no nos ha sorprendido. Hussein era un aliado de los EEUU y socio de su mercado, incluso cuando en los años 80 aplastaba a la oposición, atacaba a los países vecinos o mataba con gases tóxicos a su propio pueblo. Cuando el 12 de mayo de 1996, en la emisión televisiva de 60 minutos, Lesley Stahl preguntó a la secretaria de Estado Madeleine Albright si el sufrimiento causado por las sanciones, incluyendo los muertos por enfermedad y hambre, de cerca de medio millón de niños era el «precio a pagar», Albright respondió: «creo que es una dura elección, pero en cuanto al precio a pagar creemos que se justifica.» La moralidad de Albright sobre los medios y los fines era idéntica a la de los piratas aéreos del 11 de septiembre, excepto en el número de víctimas provocado en Iraq por aquellas «sanciones de destrucción de masas» que fue mucho mayor.

La gente también muere a causa del normal estado de los negocios. En todo el mundo, mil millones de personas pasan hambre, de las que una cuarta parte son niños, y mueren por inanición. El 11 de septiembre, treinta mil niños murieron por inanición en los países llamados en vías de desarrollo. Quizás los norteamericanos aprendan algo sobre esta reflexión: el 6% de la población mundial consume el 40% de los recursos mundiales. ¿La economía de la globalización con sus consiguientes efectos destructivos sobre las condiciones de vida del mundo pobre, tendrá algo que ver con el resentimiento generalizado contra los EEUU? La política exterior norteamericana da soporte y armas a Israel con una manifiesta brutalidad en los territorios ocupados de Palestina, con docenas de resoluciones ineficaces de la ONU condenando la ocupación; o el hecho de las monstruosas sanciones económicas contra el pueblo de Irak; o el del soporte de los EEUU a los corruptos y represivos regímenes en Oriente Medio, como a la monarquía de Arabia Saudí; ayudan, de cualquier forma, a entender cómo el grupo de Bin Laden en el mundo puede alistar jóvenes dispuestos a morir en una guerra santa (jihad). ¿No hay ninguna relación entre las injusticias profundas que este imperio ha desencadenado o ignorado o contribuido activamente y el nihilismo de los enemigos que con su injusticia genera?

Estas masacres no dan náuseas a la mayoría de gente que ve la TV. La gente queda pasmada en lugar de pensar porqué alguien nos odia, cuando su presidente les asegura que nosotros somos tan buenos. Pero cuando nosotros consideramos la inmensa cantidad de violencia que este imperio ha desatado en tantos países, uno se pregunta porqué tal violencia no tuvo reacciones a corto plazo, por que los Indios Guatemaltecos o Salvadoreños o los campesinos Vietnamitas, todos muertos en cientos de miles, incluso millones, no intentaron tales actos de venganza en respuesta al genocidio en su país.

Los hechos del 11 de septiembre y los de después son deprimentes y desmoralizantes. Me siento profundamente pesimista, incierto acerca de a dónde llegará todo esto. No estoy seguro acerca de cómo vivir en un tiempo de catástrofes imperialistas, pero creo que los poetas y los artistas, cuya devoción al arte debería hacerles mas leales, no al más frío de los monstruos que es el Estado, sino a la vida, deberían volverse, por vocación o inclinación, antiimperialistas. No me refiero al viejo estilo leninista de antiimperialismo; ha habido muchos imperios desde la antigua Mesopotamia, y con muchos estilos de resistencia. Yo heredo mi antiimperialismo del antiguo filósofo griego Diógenes, el cual, cuando habló con Alejandro Magno, el hombre más poderoso del mundo conocido, al decirle éste que le concedería cualquier deseo, Diógenes le respondió que se apartara de su camino y le dejara ver el sol. Como poetas y artistas tenemos que aprender a vivir y documentar la vida del espíritu, poniendo al emperador fuera de nuestro camino para dejar penetrar la luz y la oscuridad.

Diógenes dijo: «El hombre guarda y alimenta al león. El león domina al hombre». En cada imperio ocurre esto. La misma idea resuena en uno de los sagaces y mas proféticos trabajos literarios del siglo XIX, nos referimos a Frankenstein, de Mary Shelley, cuando el monstruo de Víctor Frankenstein, escapado del poder del joven científico y vuelto loco, le dice: «Tu eres mi creador, pero yo soy tu amo.» Trágico cambio de papeles que se da eventualmente en cada imperio. Observar directamente esto nos servirá más, a largo plazo, que cualquier insensible autocomplacencia y desproporcionada concentración del sufrimiento americano.

En las actuales circunstancias, los magos de la «Sociedad Central de Inteligencia» (¡vaya nombre!) intentan obtener unos monstruos de mente floja pero fija y que ellos mismos se conviertan en protagonistas de unas conjuras satánicas— estos otros locos monstruos que causaron mucho daño a los llamados «homeland» (patriotas)— fenómeno llamado «blow back» (tiro por la culata). Este término reconoce la inevitable y funesta venganza, la reacción de la arrogancia del imperio, con su caprichoso y alucinante poder destructivo. Esta némesis ha sido capaz de hacer lo que ningún enemigo anterior conseguía, estrellarse en su fortaleza, el Pentágono (Central del Crimen), donde fue organizado el genocidio contra los vietnamitas, donde se hizo la vista gorda al «tiro turco» en Irak, donde se planificaron los proyectos para la invasión de cualquier país de la tierra, incluidos los países amigos (alguien notorio dijo bromeando, los imperios no tienen amigos, tienen intereses), y donde planean no solamente la Tercera guerra mundial, sino la Cuarta, en la que los submarinos saldrán a flote para bombardear con bombas nucleares las ruinas de la Tercera.

Y desde luego, este lugar es donde, desde los otros cuatro costados del Pentágono, el más poderoso imperio de la historia continúa con bombas explosivas la devastación de un país considerado como el más

minado de la tierra, en el que la simple amenaza de ataque enviado desde el aire pone en fuga a millones de personas que probablemente muchos de ellos ya mueren de hambre y frío. Este lugar es donde han esparcido paquetes de comida-basura absolutamente inadecuados en cantidad –ya que unos siete millones de habitantes están en peligro de inanición este invierno, y de estos, ahora un millón ya habrán muerto de hambre– y completamente inapropiados para la subalimentada población afgana, particularmente niños. La caída de comida sobre áreas minadas causa la ilusión de un engañoso maná. Así como hicieron los EEUU bombardeando a propósito las infraestructuras civiles, como las plantas recicladoras de agua, en Irak (desencadenando una especie de guerra biológica contra la población), y considerando el resultado de los montones de muertos como el «precio a pagar», se puede presumir que el envío de comida no fue un acto de generosidad sino una acción para tranquilizar a la opinión pública, darle crédito, a pesar de las quejas de opinión

«Blowback»: leí el 24 de septiembre, en el *The New Yorker* que el director del FBI y su equipo se encontraban reunidos cuando el WTC fue atacado en New York. Según el reportaje de David Rennick: «El FBI, como otras instituciones de Washington, hemos revisado todos los escenarios posibles de ataques a gran escala, incluyendo armas de destrucción masiva. Pero esto no estaba en los planes o en la imaginación de nadie.» Cuando el avión chocó contra el Pentágono y otro fue dado como secuestrado, con destino desconocido, un oficial del FBI dijo: «Hay una sensación de impotencia. Estamos todos esperando ver lo que va a ocurrir.» Esto es lo que todos nosotros estábamos haciendo, desde luego; igual que la «inteligencia» de los polis. Por eso, sea cual sea el desenlace inmediato de esta aventura imperialista, nosotros tendríamos que esperar más «blowback.»

Esto es un ejemplo de como la dominación se transforma en impotencia. La imperial Estrella de la Muerte puede desatar su alarde de poder megatécnico, pero no podrá impedir que los duendecillos infecten la maquinaria; el capitalismo industrial internacional es demasiado ubicuo, demasiado poroso, demasiado extendido para controlarlos.

Los secuestradores se incautaron de la historia con cuatro cuchillos, un poco de entrenamiento técnico (subministrado por el espléndido mercado libre, con algo de dinero para pagar), unos cuantos «horarios de vuelos» y la temeridad de unos cuantos guerreros atrevidos, primitivos, como los que se batieron en Troya. Un rascacielos y un avión-reactor (dos quintaesencias representativas de la nueva tecnología de masas, pero también arquetipos del caballo de Troya llevando la venganza perversa de un hombre desesperado) convirtiéndose en una enorme bomba de combustible. El propio rascacielos en llamas se convirtió en un problema tecnológico, como el pequeño desastre químico de una nube tóxica, tanto para escaparse como para salvarse. El bajo Manhattan estaba aun invadido por una hirviente, penetrante nube tóxica y con un fuerte olor a droguería. La venganza sigue, la venganza de nuestro complejo modo de vida química. Y con todo, el demente realismo de los «Homelands Defense» (esta es nuestra tierra) nos dicen que estas extensísimas fábricas complicadas, peligrosas, interdependientes de cada poderosa central nuclear, de cada complejo químico y otros complejos megatécnicos, pueden ser protegidas.

El capitalismo obligó a mudar más poblaciones que cualquier cataclismo de la historia humana, desarraigando muchos pueblos y aniquilando otros. Ahora esta confusión y dinamismo –que sus publicistas llaman gran capitalismo– ha tomado su propio momento y los guardianes del templo solo pueden ir a tientas y luchar con las consecuencias. Como el capitán Ahab con su barco.

El barco parecía abarcar toda su propia historia, pero ahora ha empezado a encogerse dramáticamente, a parecerse a otros imperios: brutal, poderoso, frágil, sin imaginación e inevitablemente transitorio. Se hundirá, de una manera u otra, como todas las civilizaciones imperialistas que antes han habido. Nadie sabe quien miente en esas magnitudes. Esto es de hecho la definición de catástrofe, tanto etimológicamente como en la tragedia clásica: una caída hacia abajo, cuyo lejano horizonte no se vislumbra. Lo que está viniendo, como el oficial del FBI le decía al citado periodista «no está en ningún plan ni en la imaginación de nadie». Todos somos ahora, al menos, daños colaterales potenciales. Esto es lo que en el 11 de septiembre ha cambiado para los norteamericanos, hasta ahora ampliamente inmunes a la catástrofe.

La guerra de Afganistán y las siguientes guerras que van a ser tan representativas como las miles de guerras que han pasado en el final del último milenio y al principio de éste, todas terribles, devastadoras, traumatizando al ser humano, a sus culturas y sus historias, y al mundo natural que nos sustenta, nos aclaran que estamos ciertamente en una nueva y terrible época. Al final, este imperialismo está destinado como el resto a mentir en los escombros de la historia, como el Ozymandias de Shelley en el desierto.

Lo que va a suceder, tanto si acontece de una manera o de otra, dependerá, de una forma obscura, de todos nosotros, aunque no de uno de nosotros en particular. El imperio norteamericano no puede y no debe sobrevivir, pero América ha de sobrevivir. Esto requiere de nosotros un aprendizaje capaz de dar testimonio del sufrimiento del mundo. No solamente el sufrimiento de los Americanos y no solamente cuando los media nos lo muestran. Significa aprender acerca de las causas de tal sufrimiento y trabajar para eliminarlas. Comisiones propias, con una visión de paz, con justicia, con la fuerza para construir puentes con aquellos desesperados que viven en la pobreza, en chabolas y en tugurios que el imperialismo margina. Ello significa seguir viviendo con ambivalencia, con ambigüedad, mientras luchamos, paradójicamente, con todo nuestro ser, para defender las frágiles fuerzas de la vida.

Para los poetas, esto no significa escribir una estéril poesía política, aunque tengamos en gran consideración lo que Robert Bly respondió acerca de la dudosa calidad de algunas poesías pacifistas que publicara contra la guerra del Vietnam. Bly respondió que no había escrito y publicado suficiente poesía de ésta. Y algunas veces, si no siempre, la mejor estrategia poética es salir de nuestras mesas y atender a la vida. Podríamos empezar organizando lecturas de poesías y exposiciones de arte contra la guerra. En nuestras mesas y nuestros estudios, o fuera de ellos, debemos recusar hacer cualquier cosa que legitime la máquina imperial.

Todos estamos rápidamente precipitados hacia encuentros vibrantes. Los muertos están temblorosos en sus oscuras moradas. De una forma o de otra, estamos destinados a ser poetas de la catástrofe. Dejemos de considerar el camino único, el otro también es posible.

David Watson, Noviembre del 2001

Desde **Buenos Aires**

Vaca flaca y minotauro

Ascenso y caída de la imaginación política argentina

Cornucopia

... Cien años de imágenes de bonanza y tres momentos de consolidación de «derechos plebeyos», contribuyeron a fijar la posición excéntrica de Argentina en el mapamundi sudamericano. En cada una de esas etapas, tensas luchas sociales – ocasionalmente sangrientas– soldaron la masa crítica de la cultura popular a un vehículo político específico. El primer momento vinculó la cuantiosa inmigración europea con la construcción de sindicatos y de una red de instituciones promotoras de «ilustración obrera», mayormente orientadas por ideas anarquistas. El segundo momento unificó al obrero peronista con la medianamente pujante flora industrial de la época. Y al último lo constituyó la epifanía cultural de la clase media modernizada de los años 60 y 70 atravesada por diversas y crecientes modalidades de la radicalización política. Esta sucesión y superposición de «ganancias históricas» promovieron diversos grados de ascenso social, apropiación de derechos laborales y la consolidación de la imaginación plebeya como ingrediente inescindible de la mentalidad política dominante en Argentina. Su consecuencia fue cornucópica. Sintéticamente: hasta hace un par de décadas atrás, todo argentino nacía con el convencimiento de que le sería garantizado trabajo de por vida, sueldo anual complementario, vacaciones pagas, salud y educación amparadas por el Estado, obra social sindical, psicoanalista pagado por el gremio, e incluso de que podría enlazarse en matrimonio con un galán o doncella de clase media superior. Esas certezas constituían a la vez el nutriente del temperamento político y social de los argentinos y el límite de lo pensable sobre las causas de la riqueza y la decadencia de las naciones: en estas tierras la vaca flaca era una imposibilidad zoológica. Ninguna de aquellas garantías caía del cielo: era el fruto jugoso de las pugnas sociales anteriores. Pero a pesar de tantos avances de la línea de trincheras, la lucha de posiciones permanecía irresuelta.

En los años noventa la imaginación política plebeya se mantuvo activa y demandante –si bien a la defensiva–, pero los fundamentos económicos, institucionales y políticos que la sustentaban se debilitaron, o simplemente se disolvieron. Ciertamente, fueron años en que Argentina promocionó a su sistema monetario, único en el mundo, como experimento digno de merecer el Premio Nobel a la vez que sus habitantes se comportaban a la manera de los fenicios satisfechos. El encastre aparentemente grácil del país en los flujos culturales y económicos de la globalización hizo germinar una inmensa fantasmagoría colectiva que ocultó la visión de la vaca enflaqueciente y sin nutrición a la vista. La moneda argentina aparentaba solidez y el consumo de bienes parecía una máquina de movimiento perpetuo, pero los economistas locales (cuya locuacidad y arrogancia merecerían por sí mismos un tratado completo) les adosaban cada año nuevo hipótesis ad hoc para explicar la supervivencia del mecanismo, tal cual sucedía a fines de la Edad Media con los astrónomos seguidores de la teoría ptolomeica. Mientras tanto, el desempleo se enraizaba y consolidaba a lo largo del país, como ristras de tejido muerto a lo largo de un cuerpo. Y en el horizonte, la envergadura de la deuda externa crecía día a día y se adosaba a las finanzas públicas a la manera de las contracciones de una boa constrictor. Lenta pero indeteniblemente, las líneas de continuidad social entre pobres, clase media y sectores privilegiados se descoyuntaban, astillando aún más a los excluidos y haciendo irreversible el deterioro social. El contraste entre ricos y pobres devino una copia de la rutina latinoamericana. Ahora, a tres meses del desplome de Fernando de la Rúa, una cuantiosa transferencia de ingresos se desliza incontinentemente hacia los grupos privilegiados, tal cual una transfusión de sangre sacrificial en beneficio de los fuertes y victimarios, en el mismo momento en que las nuevas condiciones exigidas por el Fondo Monetario Internacional para soltar la calderilla que el país imperiosamente necesita se cierran sobre el cuello argentino a la manera del cepo.

La consigna y sus antecedentes

«Que se vayan todos» es el clamor que recorre la Argentina entera desde el mes de diciembre pasado. La consigna, salpimentada de repudio a la casta de políticos locales, no fue enarbolada por partido político alguno ni saltó a la calle desde el estudio de un creativo publicitario. Emergió en un instante, como por generación espontánea, dos meses después de las últimas elecciones legislativas y en el mismo año en que setenta mil argentinos zarparon del país con mirada de vigía fijada en algún punto de la costa europea. Al mismo tiempo que estremece al régimen político afinado en el país desde 1983, la consigna unifica a todas las clases sociales, resultando ser la expresión lingüística más nítida de un intenso malestar colectivo. La impugnación de esa exigencia corre por cuenta del gobierno, de sectores de la prensa y del empresariado, convencidos de que su extensión e intensificación conduciría al país a un estado de incipiente guerra civil o de desgobierno anárquico. Pero se trata de una estrategia defensiva, y en parte necia, pues supone al reclamo capricho pasajero o protesta administrable, y no asume que surge de las vísceras ciudadanas, tal cual la supuración urgente e indetenible de un órgano moral ya colmado hasta el hartazgo y necesitado de una purga. Quienquiera hubiera prestado una mínima atención al panorama estadístico que instaló el último comicio de octubre habría notado que el agua estaba hirviendo y las venas hinchadas. No habiéndose practicado una curación a tiempo, su consecuencia ha sido la ruptura de la representación política, acompañada por la conculcación del resto de los contratos sociales –comenzando por los bancarios y los jurídicos. No ocurría un acontecimiento semejante desde 1945.

La «mala sangre» burbujeó por años. Buena parte de los argentinos transitaron la década del noventa «a la espera» de un cambio. Esa espera asumió un contenido moral, y por lo tanto su «tempo» era pacienzudo y su móvil el resentimiento. Su correlato institucional fue encarnado por el Frepaso, recambio político sentimental para la clase media que por un tiempo pudo desplegarse con velas anchas y abiertas. Pero su alianza matrimonial con el centenario Partido Radical haría abortar su salto a la madurez electoral. Fue extraño que se esperara un gran cambio político por parte de la Alianza, cuyo mascarón de proa, el ex presidente De la Rúa, era botón de muestra emblemático de la vieja corporación política. Casi se diría que el personaje se había desarrollado desde el estadio de bebé de probeta de comité. La compañía de ruta del Frepaso le concedió a la alianza un dejo de sex-appeal. Pero el encanto se disolvió en un 13% de rebaja salarial de los empleados públicos compensado por una suma desconocida de coimas entregadas a diputados y senadores. En diciembre pasado, la espera abandonó su estadio moralista y se autotransformó instantánea y radicalmente en un sinfín de microacontecimientos políticos, inorgánicos algunos, fundamentados en variedades de la ética práctica otros, pero más pregnantemente, en una irritada conversación colectiva que rehusa conceder poderes de representación. Asambleas y marchas de protesta se han revelado impotentes para construir un poder y para lanzar al ruedo a nuevos líderes sociales, al menos por el momento. El descreimiento final con el gobierno anterior fue patético: en su origen sólo se esperaba del gobierno de la Alianza que no empeoraran las cosas y que se limpiara el escenario de cuatro o cinco nombres propios odiosos. Era poco.

Numerosos analistas creen que el rechazo a la corporación política es una tendencia de los años noventa causada por el triunfo de los saberes económicos y tecnocráticos por sobre la racionalidad argumentativa de la política; o que resulta ser la reacción histérica e hipócrita de las clases medias violentadas en sus expectativas; o bien que esa casta política es prebendaria, ignorante e ineficaz, y por lo tanto, indefendible. Quizás. Pero se olvida que la tradición «antipolítica» es antigua en Argentina. Basta pensar que los millones de inmigrantes que arribaron a este país nunca se integraron del todo a los procesos electorales o bien lo hicieron con suma lentitud. Habitaron, por bastante tiempo, una frontera imaginaria. Por entonces, las primeras organizaciones gremiales del país, preñadas de ideales anarquistas, se mantuvieron al margen de los incipientes procesos de inclusión de ciudadanías, condición pronto legada a la izquierda comunista y más subrepticamente a saberes populares que localizaban en la actividad política síntomas de arribismo, «cuña» y oportunidad de «negociado». Por su parte, desde la década del 30, la derecha integrista, los grupos de acción católicos y los ideólogos del nacionalismo también repudiarían la política «burguesa». Dos décadas después, el peronismo se autoafirmó como «movimiento», paralelo a las prácticas parlamentarias de los «doctores» y superador de ellas. Más adelante, la generación política de los 70, desde la nueva izquierda al peronismo tercermundista, creía en la democracia formal tanto como un hippie norteamericano en el envío de tropas a Vietnam durante el gobierno de Nixon. En esos años, también el despliegue de los grupos de rock nacional en Argentina se nutrió de ideales contraculturales que no han desaparecido del todo de sus temáticas y de la sensibilidad de sus audiencias, a pesar de constituir una industria y un mercado pujantes. Al fin, los excluidos por la economía durante la década del noventa poco y nada esperaban de sindicalistas y políticos. Son muchos los afluentes que confluyen hacia esta desembocadura, y aunque muchos de ellos dejaron de estar activos hace décadas, la transmisión subterránea de los saberes y valores que ellos encarnaron en otros momentos históricos no deja de pujar bajo la superficie política nacional.

...

A pesar de lo mucho que se ha escrito e investigado, lo que sabemos sobre la vida cotidiana durante el proceso militar es misérrimo, incluyendo a sus formas de legitimación, sus articulaciones políticas o las relaciones que establecieron los grandes partidos con militares y empresarios. El período que corre 1976 y 1982 es fecundo para estudiar la emergencia de saberes y oficios de la especulación: contadores,

banqueros, economistas, financistas, expertos en evasión de impuestos, en vaciamiento de empresas, en fusiones, en creación de empresas off-shore, de empresas fantasmas. Además, es la época en que comienza a fisurarse la relación entre mentalidad plebeya y vehículo político, habilitándose de este modo la extensión de las mafias que tomaban al Estado como vaca lechera a ser ordeñada con fines privados. La mentalidad plebeya, mientras estuvo conectada a canales políticos y a esperanzas colectivas, ejercía un trabajo de acoso sobre los sectores privilegiados. En cambio, una vez disueltas sus bases estructurantes y desorganizado su referente político, el plebeyismo deviene «pícaro», y lentamente las diversas articulaciones entre Estado, sindicatos, empresas, sector financiero, la policía, los militares y los encargados de vigilar las fronteras, conformaron encadenamientos mafiosos que tomaron a las instituciones estatales como espacios de saqueo. Buena parte del problema argentino reside en que el personal a cargo de los asuntos públicos, incluyendo a la corporación política, no cree en su misión ni dispone de ideales de servicio público, y por eso mismo pueden secar o desgazar al Estado: la tendencia al encanallecimiento no es sólo propiedad de las clases privilegiadas sino también del personal jerárquico del Estado, cuyas propias vidas cotidianas carecen de adherencia a las ideas que han formado a lo público en la Argentina –la educación libre y gratuita, la reforma universitaria, el ideal del médico sanitarista al servicio de la salud colectiva, etc, etc, etc–, y esto desde hace mucho tiempo. El plebeyismo pícaro alimentó lenta pero eficazmente una red arterial del Estado, expandida hacia familiares, conocidos, amigos y diversos beneficiarios y que, a la manera de las colonias coralinas, conforma microemprendimientos mafiosos, que alguna vez pudieron responder a partidos, líneas políticas internas o a «punteros» barriales pero que hoy ya están independizados y se acoplan con cualquier factor de poder por igual. Todo culmina en un Estado marchito.

La descomposición de la imaginación política plebeya y de sus bases estructurales de sustento instaló en el espacio público, a modo de secuela inconducente, a dos tendencias protagónicas: el sentimentalismo populista, cuya última estribación ha sido el breve interregno semanal de Adolfo Rodríguez Saa; y el ajustismo y eficientismo de índole economicista, sembrados de emplastos de racionalismo socialdemócrata. Ambas escuelas de acción, que confluyen ahora en el presidente Duhalde, amenazan con transformar al país en una rata de laboratorio. La mercancía argentina mejor producida y distribuida desde hace años es la irresponsabilidad pública, y prueba de ello ha sido la elevación al puesto de Canciller de Carlos Ruckauf, probable incitador de los primeros saqueos a supermercados suburbanos el día previo a la caída de Fernando de la Rúa. No está exenta de compartir aquella mercancía la población en general, pues una faceta del repudio a los políticos exigiría una reflexión sobre la propia responsabilidad en el encumbramiento de estos mismos. Sería una visita a la galería de espejos deformantes. La moderada satisfacción general ante la asunción de Rodríguez Saa se constituyó en un índice de irrealidad. Por cierto, el irrelevante caudillo de la Provincia de San Luis había logrado meter las liebres más difíciles en su bolsa –incluyendo a piqueteros y Madres de Plaza de Mayo– sin disparar un solo tiro ni hacer el menor esfuerzo por correrlas: sencillamente las invitó a su corral y las encandiló con retórica populista –la panacea de los nostálgicos de épocas más exaltadas. En esos siete días grotescos se manifestaron los deseos más intensos de los argentinos. Pero no necesariamente tienen razón quienes localizan la avería del sistema en la debilidad de las instituciones democráticas ante gobernantes populistas o en el «carácter irracional» del pueblo o en su mentalidad anclada en la etapa del «bucolismo obrero y campesino» de la época peronista. Ni el psicologismo conservador ni el republicanismo abstracto ni el modernismo globalizador pueden sustituir la carencia de acumulación plebeya de poder capaz de hacer frente a los grupos privilegiados de un país, especialmente cuando las bases culturales del proceso de transición a la democracia –tal cual se la llamaba– eran endebles.

Daño e intimidación

... Cada daño individual se extendió como por un tendido de cables subterráneos hacia los demás, y en el mes de diciembre pasado su intensificación forzó la salida de la multitud a las calles: la envergadura del perjuicio y la humillación se hizo evidente en un solo instante. ¿Por qué tardó tanto en asumir una modalidad política? En parte porque la población había confiado en una última posibilidad representacional, el Frepaso, y en parte porque la forja de una intimidación satisfactoria, de índole amorosa, familiar o amistosa, o bien asociada al consumo de bienes de diverso tipo, había condensado –y consumido– una intensa energía colectiva. Agréguese a esta olla que se cocinaba a fuego lento el consumo de antidepresivos y de libros de autoayuda. Muchos se congratulan ahora de que la clase media al fin haya retirado su apoyo a la casta política y tomado conciencia de la destrucción general. Otros tantos desdeñan el nuevo tráfago y culpabilizan a este mismo sector por haber concedido legitimidad a Menem, a Galtieri durante la Guerra de Malvinas o a Perón en 1973. Pero estas tomas de posición suelen estar desinformadas acerca de la verdadera condición de la clase media argentina actual. Hace tiempo que su unidad epifánica se disolvió, y tanto los sectores beneficiados por las transformaciones de los años noventa como los fragmentos desfavorecidos e incluso lumpenizados flotan ahora sobre un universo que estalla una y otra vez. Solo restan cuarteamientos, estratos fisurados que se interconectan unos con otros, a la manera de las formaciones cristalográficas y todo ocurre al interior de una misma familia, de un mismo grupo de amigos, del mismo grupo laboral. La experiencia del maltrato y de la salvación, del enriquecimiento y la bancarrota,

coexisten y se miden entre sí. Suponer a la clase media un dato uniforme es una equivocación estratégica, salvo que se la considere como mentalidad plebeya dominante en retirada. A su vez, la experiencia del recambio generacional de la clase media superpone la humillación al borramiento del horizonte: la entrada intermitente al mercado de trabajo, los sueldos miserables, el trato indigno, hace que la condición del joven no sea del todo desigual a la de los sectores populares. También ellos son sudacas en su propio país. Tampoco estos hijos de aquel sector arrogante y culto han conocido el modelo del grupo familiar tribal, y abundan las parejas inestables, las mujeres solas que son «cabeza de familia», los padres separados incapaces de sostener económicamente a sus hijos; condimentos que se precipitan sobre la actual experiencia política de la clase media, y que explican las motivaciones diversas de aquellos que se lanzaron a la calle en diciembre tanto como los distintos cursos de acción que asumió la protesta: eran la momentánea unidad harapienta de fibras de un tejido social entrecortado.

Las asambleas que emergieron durante este verano no son figuras fáciles de analizar, pues no hay demasiados antecedentes locales de ese raro sarpullido. Sin duda, existe la memoria de las asambleas sindicales y las rutinas –bastante extendidas– de los centros de estudiantes. Pero la inflorescencia asamblearia es efecto de siembras cercanas en el tiempo, la emergencia final de una «sociedad invisible» que ya articulaba grupos de afinidad variados, tales como los agrupamientos propios de la escuela secundaria, las marchas contra la impunidad, los debilitados pero resistentes organismos de derechos humanos, los grupos de ayuda mutua, los grupos de apoyo psicológico, los grupos de estudio, los talleres de todo tipo, los clubes de trueque, los rockeros y, al fin, la amistad como cemento de contacto, que no sólo supone un vínculo sentimental sino también funcionalidad asesorial, psicológica, terapéutica, financiera y política. La riada de la memoria de la autoorganización es subterránea y concierne a todas las formas de filiación construidas durante la última década, que no se condensan únicamente en las figuras del «piquetero» o la del «cacerolero». Es larga la lista de redes cuyo amarre a la representación política clásica era inexistente. Ahora las asambleas languidecen, en gran medida porque no hay fundamentos culturales en este país que les permitan establecerse como principio de autogobierno. Su valor reside en haber ofrecido una contención política tanto como haber posibilitado un efímero bautismo de fuego para nuevas generaciones. Es un espacio de aprendizaje político, salvo para la izquierda, que sólo percibió en ellas una ocasión de captura. Es esta autoexperiencia política la que inquietó al gobierno y que fue impugnada por numerosos voceros del pensamiento conservador local, cuyos temores son herencia y actualización de otros anteriores, algunos tan antiguos como los provocados en su momento por el malón indígena, la chusma rosista y la montonera provincial, continuados con las imágenes del inmigrante «sucio y feo» y de los activistas anarquistas y socialistas, miedos renovados –aunque en forma localizada– por el bandolero popular rural y la «polaquita» urbana, y más tarde aún, con la aparición súbita del «aluvión zoológico» de la época peronista, los «melenudos» y la mujer emancipada de los años 60, el «subversivo» de la década del 70, los drogadictos en los 80 y los travestis hace diez años. Ese «afuera» incomprensible e incivilizado irrumpió nuevamente a finales del año 2001.

Resta el misterio de la creciente audibilidad de la voz femenina en política, quizás un ingrediente importante para un futuro proceso de recomposición de la esperanza colectiva. Al igual que en otras partes del mundo, la política ha sido en Argentina un asunto masculino y, a medida que su práctica se cerraba sobre un universo centripeto, las promesas de los políticos cruzaban el nivel menos cero de credibilidad pública. Por el contrario, las voces femeninas, en tanto y en cuanto se mantuvieran en una frontera entre lo social y lo político, encontraban oídos cada vez más atentos. La mayor parte de estas voces femeninas se lanzaron a la esfera pública desde espacios no matizados por la rutina partidaria. En muchos casos, desde una intimidad dañada, o abandonada. La retórica de estas mujeres difiere en gran medida de la de sus contrapartes masculinas, fundamentalmente porque su lenguaje no es pomposo ni burocrático, y más bien transmite una suerte de franqueza que en estos tiempos es muy apreciada, es decir, en momentos de indecisión colectiva sobre la calidad de las verdades que circulan en el ámbito público. Tradicionalmente, las mujeres no intervenían activamente en la política argentina, y su irrupción, todavía incipiente, quizás sea causada por una mayor conciencia asumida del daño que las desatenciones estatales han provocado indirectamente en la vida íntima, pero también porque la posición estructural, económica y afectiva de las mujeres argentinas dio una vuelta de campana desde los años 60. Pero quizás no se entienda la nueva experiencia femenina si se recurre únicamente a teorías de género o a interpretaciones psicoanalíticas: es la cuestión de la franqueza lingüística en política lo que está en juego. (...)

Christian Ferrer, marzo 2002

Desde Barcelona

La movilización de Barcelona Contra la Europa del Capital, con motivo de la cumbre de jefes de Estado europeos el pasado 16 de marzo, en cierto modo fue una continuidad de las movilizaciones precedentes (Seattle, Praga, Niza, Gotemburgo, Génova) y, como en todas ellas, el elemento mediático y espectacular fue prevalente. Los organizadores discutieron con la policía y la delegada del Gobierno Central durante una

semana el trazado de la manifestación. Luego, los propios organizadores repartieron una octavilla con el fin de realizar una coreografía al estilo de las puestas en escena por los hinchas en los estadios. Por lo demás, los convocantes insistían en el carácter marcadamente festivo (no reivindicativo) del acto, dentro de una tendencia rayana a veces en el juego de patio de colegio. Pero sería superficial reducir la antiglobalización a su mera escenificación.

Por el contrario, hay en el denominado movimiento antiglobalización (MAG) muchos elementos significativos e indicadores de un malestar difuso que, por el momento no toma cuerpo ni continuidad en un movimiento, sino que se manifiesta como agregación multitudinaria de carácter esporádico; un fenómeno que responde en buena medida a una multiplicidad de conflictos locales que convergen en una fecha determinada, con motivo de las cumbres. En el caso barcelonés, una vez más la antiglobalización fue a remolque del calendario de los amos, aunque no hay que dejar de lado el hecho de que, al menos, 400.000 personas no cedieron al chantaje del miedo propiciado desde el Estado.

Desde luego, como ocurre en las elecciones, en el balance final todo el mundo resulta ganador. Los organizadores, los partidos y sindicatos, la policía y la delegada del Gobierno, etc.: todos coinciden en señalar el alto grado de civismo y despliegan la retórica conocida al respecto. Claro que desde una semana antes Barcelona se encontraba con un despliegue policial sin precedentes y un control sistemático de toda persona sospechosa que respondiera al estereotipo joven, mochila, trenzas rastafaris, indumentaria no convencional, etc. Era como en los estados de excepción del franquismo pero con un nivel superior de recursos represivos técnicos y humanos (España se moderniza, desde luego).

Aunque hay quienes se entusiasman con la "multitud", tengo mis dudas acerca de sus efectos reales a la hora de intervenir sobre el desarrollo del capital. Hasta ahora, al menos, las acciones multitudinarias no han sido más que representaciones ritualizadas de denuncia testimonial de los poderes públicos. La multitud se ha revelado totalmente inoperante para hacer frente a la guerra. La acción de masas simbólica, testimonial, que no interfiere en el proceso de producción de la maquinaria de guerra, carece de entidad práctica y aboca a la impotencia colectiva, pues sustituye la acción por su representación. Aquí contamos con la experiencia decepcionante de la campaña contra la integración de España en la estructura de la OTAN, uno de los últimos exponentes del fracaso de la acción simbólica.

La cita del 16 de marzo y los actos precedentes fueron impulsados por una amalgama de grupos (Campaña Contra la Europa del Capital, Attac, Movimiento de Resistencia Global, grupos cristianos, ONG, etc.); es decir, grupos de muy diversa procedencia, inspiración y prácticas, que aglutinan a militantes de base de partidos institucionales, cristianos, trotskistas, anarquistas, jóvenes sensibilizados, etc. El componente de espontaneidad y la capacidad de movilización de estas nuevas formaciones políticas pone en cuestión las formas de representación tradicionales, cada día más desacreditadas. (La noche anterior a la manifestación de la Confederación de Sindicatos Europeos en Barcelona, el jueves 14 de marzo, los representantes de los sindicatos cenaban con el presidente del Gobierno, Aznar). Como quiera que sea, los mediadores profesionales (partidos) se vieron obligados a ocupar la cola de la manifestación del día 16 (aunque no llegaron a desfilar debido a la masiva concurrencia y a algunos incidentes de última hora que llevaron a algunos manifestantes a enfrentarse con la policía).

En cierto modo, la movilización de Barcelona no ha aportado nada nuevo respecto a lo que viene siendo habitual en este tipo de convocatorias. Desde mi punto de vista, la antiglobalización se ha convertido en una mera consigna. Quienes quieren ser "constructivos" y se esfuerzan por ofrecer una nueva mercancía en el mercado político bajo la forma de alternativas y reclaman "otra" globalización se quedan en eso: en una consigna brumosa que denota la debilidad política de este fenómeno. Esa "otra" globalización de que hablan algunos es algo indefinido, un simple reflejo defensivo para distinguirse del nuevo proteccionismo que propugnan los nacionalismos abiertamente xenófobos tipo Haider, Le Pen, Bossi, etc. Incluso se tiene la impresión que la antiglobalización es una mera coartada para evitar una beligerancia realmente anticapitalista.

Desde luego, lo interesante no es el MAG como acontecimiento vinculado al calendario de las reuniones de burócratas y jefes de Estado, sino lo que subyace al mismo, las contradicciones que denotan su propia vitalidad. Pues la composición social y política del MAG es sumamente diversificada en la medida que aglutina experiencias y condiciones de vida muy dispares y abarca desde los estratos más precarizados (mujeres y jóvenes, especialmente) hasta artistas y profesionales sensibilizados, pasando por profesionales de la representación sindical y de los partidos cuyo status está en cuestión a causa de la evolución del capitalismo, o los gestores de las ONG. A diferencia de lo que acontecía con la agregación obrera fordista, en este caso no hay compartición de unas condiciones inmediatas de existencia, y por tanto de articulación en torno a un eje reivindicativo concreto, sino que prevalece el plano simbólico y fetichizado del capital en sus instituciones (BM; FMI, Cumbres Europeas, etc.).

Eso hace que la agregación multitudinaria aparezca fundamentalmente como yuxtaposición heterogénea de realidades y experiencias que no interfiere el proceso de reproducción del capital. Quizás la manifestación de Barcelona haya sido una demostración de fuerza (ζ), pero en ningún caso una demostración de la capacidad de la multitud para incidir, interrumpiéndolo, sobre el proceso de la globalización. Acabada la manifestación, cada cual se vuelve a cumplir con sus obligaciones en el proceso de reproducción capitalista, como si nada. Es decir, la movilización, en su excepcionalidad, se convierte en

una mera protesta verbal contra las iniciativas de los gestores capitalistas, pero no en una acción real tendente a interrumpir el proceso del capital mismo. Es decir, nuestra sumisión cotidiana al proceso de reproducción de capital nos lleva a condenar moralmente las consecuencias del mismo de forma excepcional y simbólica, pero sin ponernos en juego realmente a nosotros mismos, sin cuestionar lo que somos y hacemos diariamente, sin reconocer prácticamente nuestro papel concreto en la globalización y la función que desempeñan “nuestros” estados y “nuestras empresas” en ella. Al fin y al cabo, somos víctimas de la globalización, pero también beneficiarios, en cierta medida, debido a nuestra posición dentro de la cadena transnacional de reproducción capitalista. Eso hace, a mi modo de ver, que la globalización se convierta en una consigna indefinida, alejada de la realidad del capital en cuanto relación social, y que pueda hacerse un uso político de la antiglobalización, como sucedáneo de un eventual anticapitalismo.

Por otro lado, hay un aspecto sobre el que me parece interesante llamar la atención que está relacionado con el uso político de la antiglobalización. Me refiero a la tendencia hacia la formación de una nueva mediación entre la realidad conflictiva en la base social y las instituciones del Estado y el Capital en la que participan artistas e intelectuales, profesionales de diverso tipo (gestores de la izquierda institucional y las ONG, funcionarios sindicales), estudiantes y jóvenes precarizados del sector de la solidaridad, etc. En este sentido, hay que entender como una maniobra para restar protagonismo al movimiento de base, la iniciativa de formar el Forum Social de Barcelona. Más concretamente, como ya ocurriera en las jornadas de junio de 2001, la fracción minoritaria de CCOO, junto con los restos de Izquierda Unida, se han inventado una Carta de Derechos Sociales con la que intentan ganar audiencia dentro del movimiento antiglobalización. En cualquier caso, y teniendo en cuenta la heterogénea composición del movimiento antiglobalización (MAG), se trata, una vez más, de la recuperación de las expresiones sociales con un contenido espontáneo y autónomo por parte de los aparatos de representación.

De todos modos, no creo que tal recuperación se realice. Es más difícil de lo que fue hace tres décadas. Por diferentes razones, entre las que se pueden aducir el grado de descomposición y descrédito de las organizaciones tradicionales de la izquierda (los viejos profesionales sindicales, ahora en minoría, hablan de refundar los sindicatos), y su incapacidad práctica para encuadrar los nuevos movimientos. Además, la propia naturaleza inarticulada del MAG que, desde un punto de vista entraña una debilidad pero, por otro, lo hace difícilmente recuperable por las estructuras de los aparatos heredados del pasado.

De hecho, al calor de la antiglobalización, y con la pérdida de credibilidad del sistema de representación de partidos y sindicatos, aparece un nuevo liderazgo, una especie de populismo mediático en el que una serie de figuras mediáticas (intelectuales, artistas) son reconocidos y aclamados como portavoces del movimiento y, junto con los profesionales emergentes de la mediación, desempeñan una función mediadora en el conflicto o reconduciendo la potencialidad conflictiva hacia la contestación testimonial, mientras ese grupo social emergente reclama una cuota de participación en el nuevo orden productivo con su programa de gestión de un capitalismo sostenible.

El impulso a la mundialización de la acumulación de capital de las dos últimas décadas viene acompañada de un proceso de desregulación de los mercados y, especialmente, del mercado de la fuerza de trabajo. A la nueva distribución transnacional del proceso de producción y acumulación de capital que nace con la nueva distribución internacional del trabajo (confrontación Norte-Sur) se corresponde una nueva jerarquización de la población asalariada en los propios países del Norte que se manifiesta en los diferentes grados de precarización de la población asalariada. Liberalización y desregulación, sin embargo, no significan expansión de los mercados y, por tanto, nuevas posibilidades de realización del beneficio para los capitales transnacionales, sino intensificación de la pugna entre ellos por ganar cuota de negocio en un mercado mundial cuyo crecimiento global se ha atenuado, sufre altibajos y, en cualquier caso, se encuentra lejos de las cuotas de crecimiento del ciclo de acumulación que siguió a la IIª Guerra Mundial.

Esa intensificación de la competencia intercapitalista se traduce asimismo en una reducción del ciclo de negocio que encuentra en las maniobras bursátiles y la denominada ingeniería financiera unos mecanismos para minimizar el tiempo de valorización de capitales (efectos burbuja) que, sin embargo, son fuente de desestabilización. El desplome de los negocios vinculados a internet o la telefonía móvil de tercera generación, dentro de la llamada nueva economía, así como la caída de los beneficios esperados por parte de las firmas de la economía tradicional (automóvil), que comporta en ambos casos despidos masivos, son un buen ejemplo de cómo la verificación de las dificultades de la acumulación de capital inducen un factor de desestabilización social que los gobiernos intentan atajar con la acentuación de la precarización (flexibilización y reparto del trabajo, mediante tiempos parciales, jornadas reducidas, prejubilaciones, etc.) y políticas paliativas (cursos de formación, extensión del periodo de estudios, subvenciones, fomento del sector de la solidaridad-ONG, etc.) que garanticen la gobernabilidad de un ciclo de acumulación cada vez más desbocado.

Esta circunstancia describe una situación en la que el equilibrio entre proceso de acumulación del capital y gobernabilidad se vuelve cada vez más problemático. Es decir, evidencia cada vez más la contradicción entre necesidades de reproducción del capital y las necesidades de reproducción de la población proletarizada. En este contexto habría que entender el movimiento antiglobalización; es decir, como síntoma de aquella contradicción, en donde se dan los intentos de constitución de la nueva mediación que

pretende hacer el capitalismo gobernable, mediante la introducción de una serie de medidas (tasa Tobin, política impositiva, redistribución del trabajo o precarización voluntaria, etc.).

Es, no obstante, en este punto donde se abre una vía de intervención práctica susceptible de superar la perspectiva y las reglas del juego del capital. Precisamente, porque la atomización reticular del proceso de reproducción del capital, que ha sido utilizado como recurso para desarticular la agregación obrera del fordismo, se está revelando como una fuente de vulnerabilidad del ciclo de negocio, la acción local cobra un nuevo significado como punto de ruptura del ciclo del valor. Aunque los directivos e ideólogos del nuevo orden productivo pretenden hacernos creer que la economía red ha superado la posibilidad de resistencia en cada nodo del ciclo de reproducción mediante la flexibilidad y versatilidad de los procesos y actividades, las cosas no son exactamente como las presentan. En realidad, la impunidad con que actúa localmente el capital transnacional (cierre de plantas y negocios hacia zonas más rentables) tiene sus límites precisamente en la gobernabilidad: en el potencial de desestabilización que tales decisiones puede provocar sobre un territorio o segmento del mercado.

Por último, unas palabras sobre el ciudadanismo. Para mí, en cierto modo, es la forma banalizada de la agregación de un movimiento, como el de la antiglobalización, cuya heterogeneidad dificulta una agregación práctica real en torno a las condiciones materiales de existencia. De hecho, es la forma de universalización que puede adquirir la nueva clase media emergente (progresista, democrática, ecologista, garantista del orden ciudadano) que no se reconoce como subjetividad proletarizada, sino como ciudadano; es decir, antepone su condición simbólica, abstracta, inducida por el principio del derecho burgués, a la condición proletarizada. Quizás con ello tenga que ver el hecho de que la nueva clase media emergente desempeña una función en la jerarquía productiva que tiene que ver con la terciarización (y el trabajo inmaterial), mientras que el trabajo material y de reproducción descansa cada vez más sobre las masas proletarizadas inmigrantes (agricultura industrial, servicios de baja cualificación, construcción, minería, cuidado de ancianos, etc.).

Carlos, abril 2002

Desde Bolivia

La guerra social en Bolivia

Aunque muy poco se haya llegado a saber de ello por estas tierras del viejo mundo, no parece muy exagerado decir que en pocos lugares del globo la resistencia al Capital y a sus Estados habrá llegado tan lejos en estos últimos tiempos como en Bolivia. Resumiremos concisamente lo sucedido.

A principios de abril del año 2000, la ciudad de Cochabamba se levanta en protesta contra el encarecimiento del agua corriente, alzando barricadas en las calles y resistiendo varios días a las fuerzas del ejército y de la policía. En septiembre, los campesinos de la provincia de Aroma, en el norte del Altiplano, bloquean las carreteras de la región y se enfrentan con eficacia y valentía a los militares que los atacan con ametralladoras y bombardeos aéreos.

De ahí en adelante, el movimiento campesino, cada vez más numeroso y mejor organizado, va extendiéndose a otras regiones del país. Sus portavoces rehusan amablemente las bienintencionadas ofertas de ayuda humanitaria de diversas organizaciones internacionales, declarando sin ambages que lo único que les falta son armas, para derrotar al ejército. Los campesinos de la provincia de Copacabana se proclaman en rebelión abierta contra el Estado boliviano, al que certeramente denuncian como hechura del colonialismo europeo; avance nada desdeñable en un país de América Latina, donde el nefasto culto de la Patria suele infestar aun a los movimientos más revolucionarios.

En noviembre de 2001, miles de mineros armados con barras de dinamita toman la ciudad de La Paz, sede del gobierno, al que arrancan sustanciosas mejoras de sus condiciones laborales. En la región tropical del Chapare, los cultivadores de coca se movilizan contra los planes de erradicación de cultivos, impuestos por los Estados Unidos y llevados a la práctica "manu militari" por el gobierno boliviano. En el sudeste del país, el Movimiento de los Sin Tierra ocupa los terrenos baldíos de los latifundios; entre tanto, la rebelión campesina encuentra amplio apoyo entre la población de las ciudades, los obreros y los estudiantes.

Lo que hemos podido saber de esos movimientos es demasiado poco y fragmentario como para aventurar un balance o un análisis de fondo; así que nos limitamos a ofrecer a los lectores de ETCETERA algunos textos que, entre los que nos han llegado, nos parecían los más aptos para iluminar, siquiera parcialmente, lo que está sucediendo; era lo menos que se podía hacer para romper el silencio. A otras plumas más competentes quedará el cometido de escribir la crónica de la guerra social boliviana.

L.A.B. Barcelona, abril de 2002

Cacería de activistas en Bolivia (04-07-01)

Una mujer envuelta en un cinturón de cachorros de dinamita fue la imagen más desgarradora de una jornada violenta. Cuando en la ciudad de La Paz centenas de pequeños deudores y anarquistas feministas tomaron tres edificios públicos la mañana del 2 de julio desarmaron a los guardias y retuvieron en el edificio de la Superintendencia de Bancos a 60 burócratas. L@s activistas amenazaron al personal con hacer explotar el lugar si no obedecían sus instrucciones. Estaban cargados de bastante dinamita, bombas caseras y gasolina.

Casi simultáneamente otro grupo ocupó las oficinas de la Conferencia Episcopal de Bolivia donde también hubo retenidos. Mientras que un Tercer contingente de deudores copó la Defensoría del Pueblo, allí sí se permitió que los empleados salieran del lugar.

En la ciudad de Sucre 40 activistas irrumpieron en el Arzobispado. Lo hicieron acompañados de 14 niños, el menor de ellos de apenas siete meses de edad. Allí se declararon en huelga de hambre, mientras en la ciudad de Tarija se sucedieron protestas callejeras.

La tensión se concentró en La Paz, en la Superintendencia de Bancos. El preámbulo para la toma de rehenes fue una cadena de manifestaciones iniciada por los deudores hace casi 100 días. El propósito de su movilización fue presionar al sistema bancario para que les condone sus deudas.

Pero algunos partícipes del asalto a la superintendencia gritaban que ya no tenían nada más que perder y que estaban dispuestos a suicidarse si la Policía ingresaba al edificio. En la azotea, unos 10 prestatarios gritaban consignas contra los banqueros. Dos mujeres, de aproximadamente 40 años, tenían unas molotov en la mano. El resto portaba dinamita.

La gasolina fue regada en las alfombras de las lujosas oficinas y las puertas fueron enmarcadas con dinamita, dijo una persona que estuvo en el lugar. Los activistas actuaron con mucho tino. Ninguno de los retenidos fue agredido. Afuera la Policía movilizó a cientos de efectivos, en un par de ocasiones agentes policiales de paisano intentaron tomar el edificio pero fueron repelidos con dinamita y molotov.

Tras negociaciones a las 16.40, se anunció que se liberaría a las personas con la condición de que no se detenga a los activistas y a cambio de una negociación sobre el tema bancario. A las 19.45 salieron todos los funcionarios retenidos, que resultaron ser 60 y no 100 como inventó el gobierno, así mismo se supo que los activistas eran aproximadamente 200 y no 1000 como algunos medios sostuvieron. Durante todo el día la policía no permitió ni la dotación de agua de parte de la Cruz Roja. De comer ni hablar, ya que de por sí, muchos de los pequeños deudores no comían hace días.

El movimiento de pequeños deudores agrupa a más de 12.000 familias que se prestaron dinero, en muchos casos para comer. El interés bancario es del 60% para estos pequeños créditos que bordean unos cientos de dólares. Los deudores en su mayoría han cancelado el capital, pero ahora los intereses los esclavizan y los bancos les quitan absolutamente todo, esta gente ha llegado de todo el país a la Paz, donde han realizado protestas desde hace 3 meses, durmiendo en la calle, comiendo de vez en cuando, han realizado desobediencia civil, acciones no violentas, han sido terriblemente reprimidos, algunos se han suicidado. Prácticamente no les han dejado

opción y han optado por la acción directa violenta. El colectivo anarquista MUJERES CREANDO ha estado con ell@s no como asesores o guías, sino como Compañeras hermanadas por el mismo sistema perverso de explotación y opresión. Han fomentado el desarrollo de prácticas organizativas horizontales y desarrollado al máximo la solidaridad.

La desesperación de los pequeños deudores es tal que una rehén contaba que una de las activistas le aseguró que estaba decidida a todo. Antes de venir había hecho un pacto con sus hijos. Si a ella le pasaba algo, toda su familia estaba decidida a tomar veneno.

Tras la liberación de retenidos, adentro quedaron los deudores y una comisión de garantes hasta las 3:10 AM del 3 de julio, cuando los activistas abandonaron el edificio salieron e iniciaron una caminata hacia la Plaza del Estudiante. El correteo de los policías fue notorio y presagiaba un violento operativo. La intención de los carabineros era evitar que la marcha se una al otro grupo de deudores que aguardaba en la Plaza del Estudiante, pero finalmente no se tomó ninguna acción y finalmente los dos grupos llegaron a buen recaudo gracias a haberse mantenido unidos.

Si la policía no desencadenó una sanguinaria retoma de los edificios fue porque cientos más de deudores se mantuvieron en los alrededores presionando.

Tras arduas negociaciones los microdeudores y los banqueros firmaron un convenio de nueve puntos hoy 4 de julio. No consiguieron la condonación del capital ni de los intereses pactados en los contratos. Las financieras y los bancos aceptan conciliar cuentas y revisar caso por caso las acciones de anatocismo y reprogramaciones unilaterales de las personas que se prestaron hasta 5.000 dólares.

Mientras dure la conciliación de cuentas los bancos no desalojarán al deudor ni le privarán de la herramienta de trabajo. El proceso durará cien días. Además de ello la comisión de garantes refirió que el gobierno se comprometió a no perseguir a l@s activistas.

Pero mientras se realizaban las negociaciones el gobierno alistaba una redada para detener a los activistas, tal como denunciarnos desde Juventudes Libertarias, la comisión de garantes formada por curas, derechistas y payasos liberales fue solo una cortina de humo para alistar la cacería.

Somos una sola familia ¿quieren juicio? que nos enjuicien a todos, advierten centenares de pequeños deudores que protagonizaron la ocupación a la Superintendencia de Bancos. Miles de activistas que se encuentran en la ciudad de La Paz, no se retirarán a sus distritos y menos desarticularán la Asociación Nacional de Pequeños Prestatarios de Bolivia ante los anuncios oficiales de detención de quienes tomaron el edificio de la Superintendencia de Bancos. Han anunciado que de continuar las detenciones diez mil activistas de todo Bolivia se concentrarían en la ciudad de La Paz para defender sus derechos en las calles.

Hasta las 22:00 horas del 4 de julio (18:00 GMT), sumaban veinte los detenidos sobre quienes pesa al menos nueve cargos, como Sedición, Rebelión, Conspiración, Asociación Delictuosa y Terrorismo, entre otras. Empero los deudores indicaron que la acción extrema de la toma a la Superintendencia de Bancos se debió a la desesperación de centenares de familias que están en La Paz sin que ninguna autoridad les atienda.

En estos momentos recibimos reportes de múltiples operaciones policiales como la ocurrida en la plaza de los héroes donde diez activistas fueron sorprendidos en plena reunión y detenidos, otro grupo emprendió una carrera desesperada para evitar la captura. Cinco deudores mas fueron capturados en la plaza San Francisco en una manifestación por el triunfo obtenido con la firma del convenio con entidades financieras. El resto de los prestatarios se refugió en la universidad. Por el centro de la ciudad patrullas policiales trasladan a un gran número de los deudores a destinos desconocidos.

El gobierno señala a grupos anarquistas y ex guerrilleros como los más buscados por ser sospechosos de ser l@s autores intelectuales.

También están con orden de búsqueda y captura los sindicalistas campesinos que conducen un bloqueo carretero desde hace 13 días exigiendo el fin del neoliberalismo. El gobierno con sus francotiradores ha asesinado a dos de ell@s la semana pasada, tal como asesinó a dos pequeños deudores en una protesta de abril pasado.

Felipe Quispe, secretario general de la Confederación de Campesinos desde la clandestinidad, señaló que no tendría ningún problema en volver a tomar las armas y levantarse contra el Estado si es que el gobierno lo obliga a ello. Dijo que los campesinos están hartos de la burla del gobierno: «Nos vamos a reivindicar porque nos están obligando; ya no se puede optar otras medidas porque al gobierno no le gusta el diálogo; ya que el gobierno no escucha por la vía legal, por la vía democrática. Entonces, qué más podría hacer un pobre, no hay más que optar por otras vías más revolucionarias, más honestas y eso está latente debajo de cada poncho».

Quispe dijo que tiene absoluta simpatía por los métodos de lucha que adoptaron los pequeños deudores en la toma de la Superintendencia de Bancos. «Esa es la única opción que les queda a los pobres», dijo. El Mallku anunció que le dará una dura lucha al gobierno, y que se viene un bloqueo de grandes proporciones. «Desde el lunes estamos ridiculizando todos los bloqueos, vamos a emplear todos los medios posibles, no vamos a ser monótonos, no vamos a ser lo mismo, tiene que haber iniciativa por parte nuestra. Estamos planeando cómo vamos a hacer sentir a este gobierno neoliberal», dijo. Mientras la noche de hoy 4 de julio, la Central Obrera Boliviana (COB), respalda al líder campesino Felipe Quispe, ante amenazas del gobierno para su detención y declaró estado de emergencia ante los despidos masivos, la poca atención del Poder Ejecutivo a sus demandas y rechazaron la invitación de la Iglesia para hacer conocer el desarrollo del encuentro. La decisión fue asumida en una asamblea nacional de los trabajadores, donde 31 de las 49 representaciones participaron en el evento.

Señalaron que la lucha de los campesinos, no puede ser aislada del movimiento laboral, porque se trata de una lucha por la reivindicación de uno de los sectores más empobrecidos del país.

La burguesía en su conjunto avizora con horror que la acción de las masas puede descontrolarse y poner en riesgo la estabilidad del régimen burgués vigente. El gobierno ensaya la represión y sólo se encuentra con que ésta agudiza la movilización popular

L@s trabajadores en general luchan por el derecho a comer, a tener trabajo, a educación para sus hijos, que la burguesía califica de demandas irracionales, hay que conquistarlo en la lucha, en las calles, en los caminos, echando del poder a la incapaz burguesía.

La violencia emerge de manera inevitable y nos obliga a defendernos y armarnos para aplastar la represión del gobierno. La lucha de los explotados es la misma en todos los rincones del mundo, la solidaridad debe ser tarea irrenunciable, instamos a no abandonar las luchas en Bolivia, a contrainformar, a denunciar la carnicería que ha emprendido el Presidente General Banzer.

**¡Ahora más que nunca... acción directa contra el Estado y el capital!
¡Unirse, armarse y organizarse, trabajadores del mundo!**

Juventudes Libertarias, Bolivia, Email: jjll_bolivia@hotmail.com, Sitio Web: www.come.to/jlb

Guerra social en Bolivia (11-11-01)

Tras la caída del sangriento General Banzer en agosto, asumió el poder el vicepresidente Quiroga, para quien los medios locales construyeron una campaña de mercadeo diseñada a embaucar a los incautos con una promesa de mejores días -algo

imposible en el capitalismo- su fracaso se ha objetivizado en la denonadada lucha que lleva a cabo el proletariado boliviano y que se ha intensificado desde inicios del 2000, no ha cesado de acudir a la acción directa resistiendo el avasallamiento que el estado ha emprendido usando de las más extremas medidas capitalistas aplicadas en la historia.

Cuando el gobierno apostaba a embaucar con promesas a los trabajadores, estos han reaccionado con una intensa movilización, siendo brutalmente avasallados por el estado. El siguiente texto brevemente refleja el panorama actual.

Mineros estremecen al poder político

Miles de mineros provenientes de diversas regiones de Bolivia iniciaron movilizaciones en pleno centro político del país desde el cinco de noviembre.

Durante cuatro días marcharon por el centro de la ciudad haciendo explosionar potentes cargas de dinamita exigiendo mejores condiciones laborales al gobierno, el cuál temeroso por la sólida organización de estos y su determinación se apresuró a conceder la mayoría de las pretensiones mineras. El pasado mes de junio una movilización mucho mayor le arranco al gobierno del entonces Gral. Banzer promesas similares. En gran parte por ello el máximo dirigente minero decía - Retornamos a las minas, pero no satisfechos porque la lucha de clases sigue, el sistema capitalista reina en el mundo, la apropiación de nuestro trabajo permanece... vamos a volver. Son mas de 55 mil obreros los que dependen directamente de la minería chica y mediana, no cuentan con seguridad social e industrial alguna y se hallan al borde del desempleo ante el avance de las multinacionales mineras.

El Chapare: zona de guerra

El Chapare es una región tropical en el corazón de Bolivia, que alberga a más de 35 mil familias indígenas dedicadas al cultivo de coca para satisfacer la demanda del consumo tradicional y cuyo excedente es usado por las mafias del narcotráfico en la elaboración de cocaína. Contrariamente a lo que se pueda creer el cultivo de coca no es un buen negocio, aproximadamente el ingreso anual de cada familia es de mil dólares al año. En un país semiindustrializado es la única alternativa para poder sobrevivir.

La erradicación de la coca es un objetivo político del gobierno de los Estados Unidos. Respaldar ese objetivo, en Bolivia, ha sido para la mayor parte de los gobiernos, un medio a través del cual buscaron alcanzar otros fines: encubrimiento, relevancia política, impunidad, etc. El propósito (de la erradicación) tiene poco que ver con las drogas, la salud pública, la protección de la población más vulnerable, y mucho que ver con estrategias de poder con resultados extraordinarios en cuanto a las asignaciones presupuestarias para las burocracias nacionales e internacionales, pero con muy pocos avances en la eliminación de las drogas.

La historia muestra desplazamientos y sustituciones de unas drogas por otras, y su presencia, como elemento recreativo o ritual, en prácticamente todas las sociedades. Ahora la cocaína ha empezado a ser desplazada de los mercados ilegales por estimulantes artificiales que se fabrican dentro de los Estados Unidos, y ya solamente está siendo consumida por unos 5 millones de estadounidenses. Para los «narcos» de la cocaína el negocio está en caída, no solamente por estos cambios en el consumo sino también porque están vendiendo la droga cada vez más pura y más barata.

A pesar de todo ello el gobierno ha emprendido una campaña bélica contra las 35 mil familias cultivadoras de coca. Desde hace tres semanas el Chapare ha sido ocupado por 10 mil soldados y policías (el gobierno dice 6 mil) que están actuando como un verdadero ejercito de ocupación. Allanamientos, torturas sistemáticas, detenciones ilegales, secuestros, silenciamiento de radios sindicales son la constante.

Los heridos ya suman más de media centena, muchos de ellos graves, hasta el momento conocemos de dos víctimas mortales.

El campesinado se ha armado de piedras y palos para combatir a las armas de fuego del estado y a partir del 6 de noviembre ha iniciado un bloqueo carretero en el principal tramo del país, pero la ocupación militar de éste ha obligado a los campesinos a realizar bloqueos relámpago y apuntar por el desgaste del ejercito que

ya enseña muestras de cansancio. El movimiento cocalero ha advertido: ¡Kausachum coca, walluchum yankees! Cato o colombianización, coca o muerte.

Masacran a campesinos sin tierra

La madrugada del 8 de noviembre fue testigo en el sudeste boliviano de una masacre llevada por paramilitares contra campesinos del MST Movimiento Sin Tierra.

Las tierras cultivables son escasas en la región por lo que la hacienda Pananti, que no cumplía función social alguna con sus 1.000 hectáreas, fue tomada hace dos años por unas 180 familias de campesinos del Movimiento Sin Tierra. Viviendo allá desde entonces.

Hace algunos meses una incursión de mercenarios apaleó brutalmente a varios campesinos, en los últimos días un campamento de paramilitares se instaló en la región, hecho que fue denunciado pero ignorado por el gobierno.

Ello permitió que en la madrugada del 8 de octubre cerca de 40 paramilitares financiados por ganaderos y terratenientes, emboscaran a más de 250 campesinos disparando indiscriminadamente y a quemarropa. Con el saldo de 12 campesinos asesinados (6 según el gobierno) con certeros tiros en el pecho, lo que hace presumir la presencia de francotiradores. Otros 20 campesinos resultaron heridos, 14 de ellos con impactos de bala en el abdomen y los brazos, en la masacre un grupo de campesinos logró defenderse y ultimó a golpes a uno de los agresores, aparentemente un terrateniente. Los hechos sucedieron ante la actitud pasiva y cómplice de policías y militares de élite designados en la región.

Como consecuencia de ello el MST rompió las negociaciones con el Ejecutivo y ha convocado al bloqueo nacional de caminos en protesta por la masacre y en apoyo a los cocaleros del Chapare.

Más aún, el dirigente del MST, Angel Durán, visiblemente nervioso y afectado por los muertos dijo: Hemos instruido armarse y responder para vengar la sangre derramada, aseguró que quienes actuaron en la matanza son paramilitares armados por la Policía y los militares.

El MST surgió hace un año en el departamento de Tarija donde la presencia de latifundios contrasta con la situación de alquiler de tierras, de explotación de peones y jornaleros que viven en condiciones de semiesclavitud. El movimiento se ha extendido a varios departamentos del país y no solo se nutre de campesinos e indígenas, sino también de sectores desplazados como mineros, albañiles, etc. El objetivo es ocupar los latifundios improductivos con núcleos de trabajadores sin tierra, actualmente existen 18, el más grande con 200 familias fue atacado en la víspera.

Varios sectores laborales se han solidarizado con los campesinos y a la vez llevan a cabo luchas particulares importantes, tal es el caso de los trabajadores de la aviación, los profesores, los estudiantes universitarios que ante la iniciativa del gobierno de acabar con la autonomía han salido a las calles de la ciudad de La Paz a enfrentarse con la policía. En la ciudad de Sucre el estado ha optado por cerrar la universidad pública.

Según declaraciones del dirigente de los cultivadores de coca, movimientos indígenas y agrarios de toda Latinoamérica se aprestan a realizar la toma física de cada embajada boliviana en el hemisferio.

Juventudes Libertarias, Bolivia

Sangre Indígena es derramada por el colonialismo q1ara ("extranjero", en quechua, los no indígenas) (9-11-01)

Represión y guerra son dos palabras que se han vuelto cotidianas y domésticas en la relación que el Estado boliviano está imponiendo a las poblaciones indígenas del país,

especialmente a aquellas que siguiendo la visión andina de transversalidad territorial establecen sus chacras (terreno de cultivo) y katus (terreno de dimensiones reducidas, de autocultivo) en ecología yunga. Igual trato corre para los campesinos indígenas del Oriente y Chaco donde la reforma agraria de 1952 ni siquiera se asomó y donde hasta ahora los guaraníes-chiriguano y otros pueblos viven reducidos a esclavitud de latifundistas incrustados en los distintos poderes del Estado. Los Yungas del Chapare, cuya producción de coca ha sido penalizada por el Estado, se ha convertido en un verdadero campo de batalla entre tropas del ejército y la policía y campesinos indígenas que se aferran al cultivo tradicional del arbusto siendo éste uno de los pocos productos comerciables y que brindan ingresos a las decenas de miles de familias comunarias asentadas allí. A pesar de regir formalmente el estado de derecho en la república de Bolivia, la violencia y las balas constituyen la única manifestación del Estado por resolver un problema (el narcotráfico), que la misma casta criollo-mestiza se encargó de introducir, siendo larga la lista de narcotraficantes de apellidos aristocráticos, incluso con relaciones de parentesco en primer grado con algunos ex presidentes.

La represión a campesinos que cultivan la hoja de coca, sagrada para todos los andinos, es discriminatoria y racista! El Estado incluso los mismos medios, los retratan cual se tratara de un gavilla de delincuentes. Sin embargo los escasos peces gordos qllaras son tratados como héroes (algo así como Robin Hood) y nunca ellos recibieron el trato que hoy militares y policías están dispensando a humildes comunarios, mujeres y niños. La actitud y la conducta estatal, especialmente de quienes operan los órganos gubernamentales es colonial, la vida y la dignidad de los indios no vale, siquiera existe.

Los indios, campesinos y urbanos (que ahora somos más) somos originarios de esta patria, la colonización nos despojó de nuestro dominio como nación y de nuestras propiedades familiares y, junto con ella nuestra libertad se trocó en servidumbre y esclavitud. Hasta cuándo podrá durar esta situación, cuál la seguridad física y jurídica que sirven de resguardo a los privilegios de una minoría que usurpando acapara tierras y territorio? Hasta dónde llega la incomprensión de esa gente en continuar empecinándose en creer que los indios les seguirán sirviendo, trabajando con salarios de hambre, y teniendo la conciencia de que estas tierras son suyas? Bajo este marco el conflicto por la tierra muestra su brutalidad colonialista. Los latifundistas, aparte de contar con bandas paramilitares, gozan de la protección estatal, de sus aparatos de represión con cuyo respaldo buscan sentar propiedad en tierras comunales indígenas, siendo que estas se encuentran poseídas por sus legítimos propietarios.

Esta innegable situación colonial se ha traducido en el asesinato genocida de 10 campesinos indígenas agrupados en la organización Movimiento Sin Tierra en el paraje de Paranti, jurisdicción de Yacuiba. Los autores de este crimen fueron latifundistas y asesinos a sueldo que dejaron además a 20 heridos entre mujeres y niños. La defensora del pueblo Ana María Campero declaró «todos los campesinos fueron muertos con un tiro en el corazón», quiere decir, fueron cazados por veteranos como si fueran enemigos o simplemente animales, a quienes hay que despejar del latifundio.

Esta violencia colonial no pude quedar impune así como la masacre de Amayapampa y Capacirca que fue encubierta por un indio que presidía el Congreso de la República, es obligación moral denunciarlo y pedir el castigo de los criminales. Las personas, instituciones y organizaciones indígenas tenemos el deber ineludible de poner fin al colonialismo, para que nunca más haya víctimas de nuestro pueblo, para que nunca más el llanto de sus viudas desgarran el corazón del Qullasuyu.

Taller de historia oral andina

A las organizaciones campesinas, la opinión pública nacional e internacional:

La Paz - Bolivia, viernes, 9 de noviembre 2001

A las 5 horas de la madrugada de hoy, fue asaltado el Núcleo de Campesinos Sin Tierra PANANTI, con el saldo de aproximadamente 10 campesinos muertos y 15 heridos de gravedad.

El Núcleo Pananti está situado a unos 40 km de la ciudad de Yacuiba, capital de la Provincia Gran Chaco. Es uno de los 18 asentamientos humanos que se formaron en los últimos dos años en latifundios no trabajados. Estos asentamientos han sido permanentemente hostigados y asaltados por grupos de sicarios paramilitares apoyados por policía y ejército.

Los asaltos anteriores fueron denunciados a las autoridades y a la prensa, siendo plenamente identificados los paramilitares y sus líderes. Igualmente fue comprobado y denunciado que los asaltantes habían usado armamento regular del ejército. Sin embargo, y a pesar de las insistencias de los afectados, nunca fueron reclamados por la justicia ni mucho menos castigados. En consecuencia, las autoridades del Poder Ejecutivo y Judicial son corresponsables de lo sucedido esta madrugada.

La masacre ocurrió en momentos en que el gobierno nacional había ofrecido diálogo y otorgado plenas garantías a los campesinos asentados, lo que demuestra un engaño más por parte de las autoridades. La masacre, además, es fruto de la parcialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria, en favor de los terratenientes.

Por lo tanto, la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Federación Nacional de Mujeres Campesinas "Bartolina Sisa" (FNMCB"BS"), el Movimiento de Trabajadores Campesinos Sin Tierra (MST-Bolivia), ante esta provocación INSTRUYE:

Movilización general ratificando el bloqueo nacional de caminos

Desde Nicaragua.

De una asidua correspondencia recibida de unos amigos residentes en Managua, hemos entresacado esta serie de párrafos que consideramos nos pueden ayudar a comprender mejor algunas de las muchas cosas que se suceden en aquel país.

15 de mayo 01

«Hace unos pocos años, Nicaragua era miseria: los recursos se dirigían al desarrollo del país (proyectos de inversión, como riego, fábricas de conservas, proyectos de generación eléctrica a partir del volcán Momotombo, etc.) y sobre todo a financiar la defensa contra la agresión norteamericana. Actualmente los recursos se concentran en hacer felices a una minoría; y a los recursos del país se han añadido los recursos que han aportado los que han regresado de Miami. En conjunto existe una minoría que se lo pasa muy bien: grandes coches de doble tracción; espléndidos y abundantes supermercados como los de España, casas con buenos jardines, Pizza-Hut o restaurantes muy bien instalados, librerías repletas de libros y de importación, etc. Pero lo que más nos ha llamado la atención es que todo esto ha generado un espíritu diferente en la minoría que está empleada en estos servicios. Antes ibas a una tienda y pedías un artículo. La dependienta, de pie tras el mostrador, sin moverse, te contestaba resignadamente "no hay", y cuando insistías por saber si volverían a tener, te respondía de manera impasible: «quién sabe...»: sin ningún espíritu comercial...Ahora, en cambio, parece que hayan espabilado: los empleados de la Pizza-Hut son rápidos, serviciales y sugerentes, etc. Resulta lo que se explica en clase: un país del Tercer Mundo es un país dual, con un sector atrasado y un sector moderno. Ahora Nicaragua tiene un sector moderno (...aunque sólo en el sector servicios y no en el industrial).

En este sector moderno es donde está la gente que llega a "vivir" más allá de luchar para sobrevivir. Arriba están los grandes propietarios, los Pellas (propietarios

del Ingenio San Antonio –azúcar y sobretodo el magnífico ron Flor de Caña– y representantes de la Toyota), los Mántica (propietarios de los supermercados “La Colonia”), etc., que viven a las afueras de Managua, en la “sierritas” (o en Miami). Por debajo están los gerentes de cada oficina de la Toyota o de cada supermercado, o los “ingenieros” que les construyen sus edificios...estos “altos mandos” viven en el interior de Managua pero en barrios para su clase. Bajo los altos mandos están los intermedios, llegando hasta las cajeras o administrativas. Y por debajo están las “empleadas” y los “celadores”, que cobran una miseria. Todos juntos, ¿qué porcentaje de la población constituyen? Sin contar empleados ni celadores, quizás sean un 20%. ¿Y el resto del país?»

25 de mayo 01

“...Aquí existe una verdadera obsesión con la robadera, y Managua entera está llena de vigilantes privados en casi todas las casas...una muchacha nos decía que en tiempo de los sandinistas en cada casa podía haber un parado, pero en cambio ahora apenas hay uno que tenga trabajo en cada vivienda.”

27 de mayo 01

«...Un ejemplo del estilo de redacción de la prensa de esta tierra: en las bananeras hay enfermedades provocadas por los insecticidas, pero también en la finca San Antonio de caña de azúcar hay enfermedades laborales. El ministro de salud visitó las bananeras y San Antonio...’La comisión también se reunió con trabajadores del ingenio San Antonio, los que denunciaron que hay 850 familias que padecen de una enfermedad crónica renal. Artola dijo que se han muerto 111 personas, y muere uno por semana. Los trabajadores le entregaron a la comisión un listado de las siguientes personas que esperan morir en los próximos días: Adolfo Antonio Morales Leiva, Alcides...’».

30 de mayo 01

“El precio del billete de los autobuses urbanos ha subido de 2 a 3 córdobas. Parece que no están subvencionados, o muy poco; ni el alcalde ni el gobierno tiene claro de quien es la competencia; ayer, ante la subida consumada, se declaró día de lucha, y fue quemado un autobús. Se ha conseguido que al fin se sienten gobierno, alcaldía y buseros.

Desde España puede parecer que este precio no es muy elevado, 3 córdobas equivalen a 45 ptas. Recordemos que el sueldo de una maestra o profesor de secundaria estatal es de 700 córdobas (11.050 ptas.).

Para que entendáis lo indignante que resulta todo ello, hay que decir que el gobierno, que afirma que no puede subvencionar el transporte público, no hace mucho ha construido un verdadero palacete para el presidente de la república que ha costado 14 millones de dólares, 4 de los cuales los había ofrecido el gobierno de Taiwán (a cambio, naturalmente, de sustanciosos pactos comerciales). Como sea que estos 4 millones no llegaban, pidieron tres más que también les fueron concedidos. Pero aun precisaron 7 más, que finalmente el gobierno de Taiwán proporcionó como préstamo...¿cómo no va a salir la gente a la calle y no va a quemar autobuses?”

5 de junio

“El otro día regresábamos de pasear por el centro de la ciudad e íbamos llegando a la UCA (Universidad Centroamericana) decidimos pasar antes por la UNI (Universidad de Ingeniería, que antes pertenecía a la UCA, pero que los sandinistas la obligaron a convertirse en universidad pública). Nos sorprendió ver unos pabellones de aulas nuevos y bonitos. La única cosa rara era que estos pabellones estaban separados por un valla rigurosa de los pabellones originales de la UNI. Preguntamos a unos estudiantes y nos contestaron: “Esta es la UNI privada”. Quedamos muy sorprendidos. Resultado: la UNI privada es propiedad de la UNI pública. Se enseña lo mismo con los mismos profesores y con la misma

dirección...pero en la UNI privada los alumnos pagan y en la UNI pública no. La pública tiene derecho a crear empresas para ganar dinero...

Ayer asistimos en la UCA a una de las tres charlas programadas sobre "Los Mercados Internacionales de Capital y el Desarrollo Económico", a cargo del profesor de la Universidad de Exford E.V.K. Fitz Gerald. Es una figura destacada por su conocimiento de la realidad latinoamericana y sus relaciones con Estados Unidos y el resto del mundo. Resultó muy interesante, porque conoce también la realidad Nica en profundidad. Había sido asesor del gobierno sandinista. Lo que me chocó fue oír una y otra vez a España como primera inversora directa en Latinoamérica, como los bancos españoles van ocupando cada vez más espacios en la economía de estos países, y como las Bolsas de Latinoamérica ya no son nada, todo se cuece en las de Nueva York o en la de Madrid, donde se ha abierto hace poco una sección dedicada exclusivamente a Latinoamérica. Nos hace el efecto de la repetición de una nueva colonización..."

6 de junio 01

"Se avecinan las elecciones y os queremos explicar algunas cosas. No hemos dicho nada hasta ahora porque faltan unos meses, y todo puede cambiar. Tenemos una carta de Arnaldo Centeno que explica muy bien el clima político que aquí se vive, de la que entresacamos algunos párrafos:

1.- Un hijo de Somoza dice públicamente que puede votar por los sandinistas, y que esto es mejor que votar por los alemanistas ¿será verdad? Y por otro lado Daniel en el discurso en que oficialmente queda como candidato del Frente, dice, entre otras cosas, que ya no hay que ver a los somocistas como enemigos. No enemigos en cuanto odio personal, eso es claro, pero y ¿las posturas políticas, y la opresión o los intereses del Pueblo? Y por otro lado los somocistas van recuperando sus propiedades...sus grandísimas propiedades.

2.- Ya otras veces el embajador gringo se ha entrometido en las elecciones y hablando si ellos aprueban o no a los sandinistas. Pero como eso no bastaba, vino Lino Gutiérrez subsecretario de Estado adjunto del gobierno norteamericano, y vino con misión expresa de Bush para fijar 6 condiciones para que Nicaragua pueda tener relaciones excelentes con ellos. Obviamente habla de Democracia y de que devuelvan propiedades a los ciudadanos norteamericanos. Muchos de ellos son nicaragüenses que se fueron a Estados Unidos hace 5 ó 20 años y que allá se hicieron ciudadanos norteamericanos y ahora reclaman sus propiedades...

...De parte de la administración Bush es claramente ingerencia y falta de respeto a la soberanía de Nicaragua. Pero los voceros oficiales del Frente no han protestado...La izquierda del Frente sí ha protestado...

4.- Y para colmo, Alemán inaugura una estatua de Sandino en Niquinohomo -tierra natal de Sandino-, y dice, fuera de contexto, que Sandino era un liberal (como él y su partido).

5.- Es una campaña de altura...Alemán se pelea con liberales disidentes, y se dicen linduras mutuamente, que si son onanistas-masturbadores, que si son cochones (afeminados). Más de fondo está la demanda para que se investiguen la acumulación de las propiedades y el enriquecimiento sin medida. Liberales disidentes están recolectando 50 mil firmas para que la Asamblea dé el decreto para hacer esta investigación sobre ls propiedades del presidente...."

17 de junio 01

"La gran noticia de Nicaragua es la huelga del transporte que dura ya quince días...la alcaldía no tiene presupuesto y menos el gobierno que ya ha sobrepasado el suyo, lo cual lo hace muy vulnerable ante el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, de quienes espera sustanciosos préstamos si cumple con sus compromisos de austeridad y ajuste estructural...

La huelga, que afecta 800.000 usuarios cada día...ha puesto en servicio toda clase de vehículos, algunos parecen salidos de la segunda guerra mundial...cada día hay

heridos, y la gente con gran parsimonia ya dice, que hasta que no haya algunos muertos las cosas no se arreglarán.

[pero vemos que finalmente se ha arreglado: el representante del BM dice que él no se opone a la subvención de los Buseros, pero que el gobierno la dé sin aumentar los gastos totales, o sea sacándolo de otra partida...ahora todo el mundo habla de los macrosueldos de los cargos públicos, y del helipuerto que el presidente Alemán se está haciendo construir en su vivienda a 20 Km. de Managua...esta batalla campal se parece a aquellas insurrecciones populares en Venezuela hace unos años cuando el FMI obligó a eliminar las subvenciones a los alimentos].

...Está el problema de los caficultores. Los precios internacionales del café llevan dos años bajísimos y en Nicaragua, en vez de haber aprovechado la ayuda internacional -concretamente de Taiwán- para crear un fondo regulador de precios -recaptando los años de buenos precios para repartir los años de precios malos, como han hecho en El Salvador-, no se ha hecho nada, y ahora con los precios bajísimos, los caficultores no pueden devolver los créditos que habían recibido de los bancos; en la Asamblea se había votado una ley otorgando una moratoria de un año a los caficultores para devolver los préstamos, pero los organismos internacionales se han opuesto; el presidente ha vetado el acuerdo de la Asamblea, y al final incluso ésta también se ha echado atrás...

...la ayuda que recibe Nicaragua (entre créditos y donativos) es según los estudios más conservadores, el 25 de su Producto Nacional Bruto (y de esta ayuda, un 40% son donativos). Y no los aprovecha porque una buena parte se la patean alegremente los gobernantes..."

28 de junio 01

"Los campesinos se quejan de que no tienen los créditos suficientes para poder sembrar, porque con el asunto de la moratoria del café, los bancos no se definen y no les han adelantado dinero para la compra de las simientes necesarias para la siembra. Hay cafetaleros que tienen las ganancias bien colocadas en bancos del exterior del país, y se han acostumbrado a pedir los créditos al banco. Esto es una descapitalización del país."

25 de julio 01

"...actualmente el conjunto de habitantes de los cinco países de Centroamérica (excluyendo Panamá) suman 35 millones, de los que Nicaragua sólo constituye un 15%. Pues bien, del conjunto de las exportaciones de estos cinco países, Nicaragua sólo exporta un 6%, cuando los otros, los que menos exportan (Honduras y El Salvador) lo hacen con un 15% de todas las exportaciones de estos cinco países.

El pequeño campesinado representa un 80% de todos los agricultores; malviven cultivando su propia subsistencia: maíz, frijoles y arroz: Pero utilizan las simientes que recibieron hace 20 años, plantándolas y replantando las cosechas, con la correspondiente degeneración genética que ello comporta. Han sido tan pobres que ni siquiera han podido hacer pozos (con una modesta bomba de agua) ni acequias, y siempre dependen de si llueve o no llueve. No saben guardar el grano y las ratas y la humedad las estropean."

6 de setiembre 01

"Hacemos un breve extracto de las corrupciones gubernamentales que han aparecido en la prensa en los cuatro meses que llevamos aquí.

El partido del presidente, en la actual campaña electoral, utiliza las medicinas públicas (donativo de los japoneses) para regalarlas como regalo del candidato del partido, y se utilizan los coches oficiales para las movilizaciones de la campaña.

En los últimos 3 ó 4 años han quebrado y se han cerrado 4 ó 5 grandes bancos: no se ha averiguado a quien habían hecho grandes préstamos, que ahora se han dejado de reclamar, y las juntas liquidadoras que se han creado han sido una merienda de negros: 500 millones de \$ que se han evaporado hacia los bolsillos de los amigos y

conocidos del ministro de Hacienda, del presidente del Banco Central y del presidente del Servicio de Vigilancia Bancaria.

El BM había concedido 50 millones de \$ para ensanchar la carretera de Managua a Masaya: estos 50 millones han desaparecido a sólo la mitad del recorrido (la constructora es la misma que construyó la carretera para el suegro del presidente), y la otra mitad queda por hacer...

La alcaldía de Managua ha decidido embargar a la institución que cuida de la Seguridad Social y a la empresa telefónica porque llevan años sin pagar los impuestos municipales. Ayer Managua se quedó sin agua porque la compañía de aguas debía 50 millones a Unión Fenosa (que es la distribuidora eléctrica de aquí), y ésta, cansada le cortó la luz y las bombas de agua dejaron de funcionar.

Finalmente, anteayer se privatizó la telefónica, que aparentemente la han comprado unos suecos, pero detrás de estos había capital hondureño y no se sabe bien si los amigos del presidente: el hecho es que se ha vendido por una cantidad ruinosa."

11 de setiembre 01

"...aquí el aspecto de la corrupción tiene un gran agravante: la trágica pobreza de este país. La deuda externa que lo asfixia es de 1600 millones de \$; pues bien, con la quiebra de los cinco bancos, los culpables se han embolsado 500 millones de \$...que ahora cargan sobre el país. La venta de telefónica se ha hecho por 80 millones de \$ cuando parece que el valor de la empresa era de 400 millones...Son cifras astronómicas en relación a la pobreza del país."

2 de octubre 01

"Llama la atención que hacia 1900 de todo lo que se producía en América latina, el 20% era para la exportación...mientras que en Asia tan solo se exportaba un 2.5% de su PIB. Posiblemente la densidad de población de Asia no les permitía mandar a fuera su producción, mientras que en América latina su densidad poblacional era cuatro veces menor. ¿Qué ha exportado América latina? Hacia el 1900 ya exportaba el salitre y el cobre de Chile, el estaño de Bolivia, el trigo y la carne de Argentina y Uruguay, el café de Brasil, de Colombia y de Centroamérica, y las bananas de América Central. Hacia 1950 hubo la expansión de la caña de azúcar, del algodón y de la carne para hacer hamburguesas a Estados Unidos.

¿Por qué de esta exportación? A mitad del siglo XIX un viajero norteamericano decía de los de Costa Rica: "Miran los objetos occidentales como si fueran productos maravillosos". Para suerte de los costarricenses, por aquellas mismas fechas un barco inglés se refugiaba de una tempestad en las costas del país y el capitán probaba el espléndido café de la tierra: cargó en el barco y al año siguiente regresó lleno de libras esterlinas, con las que los cafetaleros pudieron comprar a manos llenas todos los milagrosos objetos occidentales...En América latina, en lugar de proceder a una fuerte industrialización, han confiado en sus exportaciones para poder gozar del alto nivel de vida de los países ricos del mundo.

Este vivir de las exportaciones ha provocado la desigualdad social. Quizás ya existía una desigualdad originaria: la presencia de abundantes colonizadores españoles militarmente muy superiores a las poblaciones indígenas. Durante la colonia las leyes de Indias salvaron un mínimo de tierras para los indígenas, pero a partir de la independencia y en un clima de liberalismo económico, se suprimieron las protecciones a las tierras comunales: toda tierra tenía que poder ser comprada y vendida en el mercado...y los indígenas perdieron parte de sus tierras. Cada nuevo producto que ha demostrado que podía ser exportado, los indígenas han sido expoliados de aquellas tierras aptas para aquél producto: los blancos se quedaban con el negocio; y los indígenas expoliados quedaban como mano de obra barata para los cultivos.

Una de las cosas que llama más la atención es que América latina es un caso aparte en desigualdad social: según las cifras que da el BM para la década de 1990,

la mitad de la población de América latina vive en países donde la diferencia entre lo que ingresa el 20% más rico y lo que ingresa el 20% más pobre es de 20 a 1; en África negra sólo un 13% de la población vive en países en que la diferencia sea tan grande; En América Latina, un 30% más de la población vive en países donde la diferencia es de 15 a 1. De todo el resto del mundo, a esta cifra sólo se acerca un país, la actual Rusia (donde la diferencia es de 12 a 1). En el resto del planeta la diferencia es inferior a de 10 a 1, y normalmente es de 8 ó 7 a 1.”

18 de octubre 01

(...) “el próximo 4 de noviembre habrá las próximas elecciones (...) existen bastantes probabilidades de que ganen los sandinistas (...) No hablamos de ello porque esto [tampoco] sería causa de tanta alegría. Dice un autor sandinista: “cambiaron de casa a otras de mejor construcción y buscaron vehículos de alto stardard, fincas con ganado, etc. (...) El problema es que la conducta irregular y censurable de esta minoría, dentro de la que se encontraban altos dirigentes, acabó arrastrando (...) con ella la reputación duramente ganada por la masa sandinista”..

“Por otra parte, al perder las elecciones los sandinistas pensaron que sólo adquiriendo poder económico podían tener futuro como partido (en un país donde la oligarquía de nuevo se los tragaría). Los años posteriores al 90 vieron como los sandinistas creaban un puqueño imperio económico, pero también se lo creó Lacayo (yerno de Doña Violeta) y ahora se lo ha creado el presidente Alemán.

(...) Cuando en las pasadas municipales se vió que los sandinistas ganaban muchas alcaldías, se les encendieron las esperanzas de volver al gobierno...i Ortega amaño el congreso de su partido para ser proclamado candidato a la presidencia (...)

Gane quien gane lo va a tener difícil: el país está en bancarrota y el FMI y el BM se lanzarán como buitres sobre el nuevo gobierno.”

7 de noviembre 01

“Son las 6.40 de la mañana. Parece bastante definitivo que los sandinistas han

perdido: Bolaños le está sacando 16 puntos a Ortega. Esto significa que a Bolaños, paradójicamente, le han votado los pobres. ¿Será por el gran despliegue publicitario que pudo hacer gracias a tener muchísimo más dinero (...)? ¿O será por aquello que dicen los antropólogos de que las clases sencillas temen los cambios bruscos aunque prometan mejorarles - están tan mal que no pueden permitirse estar algo peor en el jaleo del cambio? ¿Será que todavía está demasiado reciente la década de los 80 con su servicio militar y su racionamiento?”



20 de abril 02

«A mediados de abril hemos celebrado los 100 días del nuevo gobierno. Desde un comienzo se adivinaba la tensión que existiría entre el expresidente Alemán y el nuev presidente Bolaños. El primero era casi el autor del partido ganador (PLC: partido liberal constitucionalista), y había

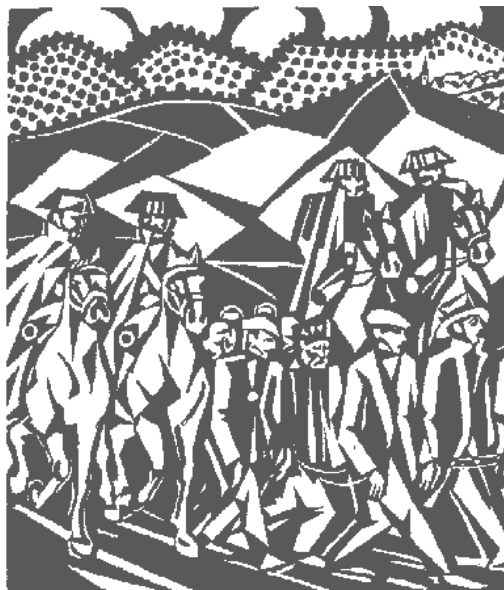
colocado a parientes e incondicionales en las posiciones ganadoras como diputados, y además se

hizo votar presidente de la Asamblea (Parlamento), con la sana intención de presentarse de nuevo como candidato a presidente dentro de unos pocos años (no se puede reelegir al presidente existente pero sí a un presidente anterior). El segundo era un advenedizo en el partido y no dominaba su maquinaria; era más bien un empresario (eso sí, apoyado por la gran patronal).

Bolaños trató de atraer inversiones extranjeras, y no ha logrado mucho. Pero donde ha logrado mucho ha sido en convertirse en campeón contra la corrupción, y esto lo ha hecho realmente popular: desde un comienzo la gente confió en un cambio de estilo, y eso se está dando.

(...)el gobierno USA denegó la visa aun alto mando de Alemán (Untal Byron Jerez), acusándole no se de que delito monetario. En Nicaragua se empezaron las investigaciones correspondientes para ver si esto aquí también tenía que ser penalizado; el juicio sigue. Se han abierto muchos otros juicios por motivos variados, pero el más sonado ha sido por un affaire del canal 6, el canal oficial de TV, donde se esfumaron muchos millones. (...) Se está hablando de quitar la inmunidad parlamentaria a Alemán, pero veremos cuantos fieles tendrá entre los diputados. Algunos de los de su partido, se han pasado a Bolaños y han creado otra "bancada" con los colores de la bandera de Nicaragua; veremos si esta nueva "bancada" aumenta hasta quitar la mayoría absoluta a Alemán...y veremos qué votan los sandinistas (Alemán amenaza con perseguir sus propios errores -quiebra del banco sandinista- si no le protegen; si los sandinistas protegen a Alemán, será el fin del sandinismo, porque el pueblo está harto de corrupciones.»

Roser, Carles, Managua



Hemos recibido...

SOBRE JOSE BERGAMIN

Paco, un viejo amigo que ahora vive en París, huído de España en 1939 por su participación en la revolución española, en las filas del POUM, nos manda el prólogo que a continuación publicamos. Lo había enviado anteriormente a la revista **Archipiélago**, que en su número 46 incluía un dossier sobre Bergamín, pero no lo publicaron. Se trata de un escrito de Bergamín, cuando, al servicio de los estalinistas, era delator de los militantes del POUM antes del proceso abierto contra ellos después de las jornadas de mayo de 1937, en Barcelona. Nos parece interesante su publicación precisamente en este período actual de borramiento de la memoria, y recordar hechos y actuaciones que marcan nuestra historia. Y uno de estos hechos mayores fue la sublevación en Barcelona, en la primera semana de Mayo de 1937, cuando los obreros armados se hicieron dueños de la ciudad en contra de una provocación estalinista, y para conservar lo conseguido en Julio del 36; y las purgas del estalinismo, hegemónico ya en el gobierno de la República después de mayo. Varios militantes del POUM fueron eliminados, entre ellos Nin, el POUM fue disuelto (16 de junio de 1937) y condenados a largos años de prisión sus militantes, en un juicio celebrado en octubre de 1938. Cuando se aproximaba el día del proceso, los comunistas intensificaron sus esfuerzos para influir en el curso de la justicia y contaron para ello con un libro muy difundido en España y Francia, supuestamente escrito por Max Rieger, **Espionaje en España**, y prologado por Bergamín. Como dice el historiador Bolloten en su libro **La guerra civil española**, "El contenido del libro no deja lugar a dudas de que era obra de la NKVD con la participación del PCE, y de que Bergamín sabía exactamente el papel que estaba jugando". Transcribimos a continuación las dos últimas páginas de este prólogo de Bergamín en las que se hace referencia al POUM:

Los acontecimientos españoles que en este libro se relatan y la documentación probatoria que a ellos se aporta, pueden servir a todos de lección y advertencia, pues no siendo, como no lo es, nuestra guerra española un fenómeno aislado en Europa, pese a todas las encubiertas intervenciones no-intervencionistas, los hechos que aquí se refieren manifiestan, por ser extremos, la verdadera índole de una labor contrarrevolucionaria y fascista que al explotar entre nosotros -en la forma que el lector podrá comprobar, inmediatamente-, evidencia cómo la nueva guerra internacional se hace y de qué medios de activo espionaje eficaz se sirven las potencias provocadoras y ejecutoras de esta guerra: Alemania e Italia.

La organización trotskista española del POUM se reveló por la traición de mayo de 1937, como una efficacísima instrumentación fascista dentro del territorio republicano. Mientras hechos como este no se producen, es fácil mantener una labor secreta de esta naturaleza al amparo del equívoco revolucionario, Pero la brutalidad de la guerra, por su misma violencia, que separa con trazo sangriento a unos y a otros, tiene la virtud de desenmascarar, por la necesidad misma que la determina, a los enemigos ocultos, cuando éstos, más tarde o más temprano, se ven obligados a tener que actuar de un modo decisivo para su propósito.

Otras veces he señalado cómo los hechos que se producen en plena guerra en uno de los dos campos que combaten, por algunos combatientes, causando grave daño, a veces mortal daño, a aquellos mismos con quienes combate, sea cual fuere su motivación psicológica o política, son hechos de traición. Y su culpabilidad será más clara en relación, naturalmente, con el momento y el sitio en que se producen. De este modo, sostener una campaña demagógica contra el Gobierno popular -el Gobierno que está defendiendo como debe, y como puede, a todos los pueblos de España-, y llevar esta campaña a términos de sedición y rebeldía, coincidiendo con aquellos momentos más graves, de más eminente peligro -las derrotas populares del Norte-, es el hecho de traición más viva que puede verificarse en una guerra. Y

es una guerra la que está haciendo, porque se la hacen, el pueblo español, en su legítima defensa.

Los sucesos de mayo en Barcelona, en 1937, revelaron al POUM y a sus directivos como un pequeño partido que traicionaba. Pero la discriminación de estos sucesos ha mostrado que no era tal partido, sino una organización de espionaje y colaboración con el enemigo; es decir, no una organización en convivencia con el enemigo, sino del enemigo mismo, una parte de la organización fascista internacional en España.

La advertencia es clara para todos. Tomar la defensa de unos hombres acusados de delito de tal naturaleza, es algo que no puede hacer un partido ni un hombre libre. La defensa del delincuente la hace, ante el Tribunal, su abogado. Pero hacer la defensa del delincuente como tal, traidor o espía, no es hacer la defensa del hombre, es hacer la defensa de su delito. Y, en este caso de la guerra, es identificarse totalmente con el enemigo.

Defender al trotskismo español, como a los trotskistas españoles procesados por delitos tales, es pasarse al enemigo; y cuando eso se hace debe tenerse la sinceridad moral de decirlo.

No hace mucho tiempo algunos intelectuales franceses pedían por telégrafo, con ansiosa urgencia, al Gobierno popular español, medidas que garantizaran la defensa de tales procesados. Pedían formalidades jurídicas. A un Gobierno que, prácticamente, las lleva con exceso y que, en este caso concreto, lo viene demostrando, diríamos que exageradamente. Olvidaban tal vez los angustiados formalistas que hubiera sido más urgente para los españoles ver formalizada esta demanda ante el propio Gobierno de su país para el cumplimiento de aquellas otras formalidades jurídicas internacionales con cuyo voluntario incumplimiento se derrama la sangre, se destruye la vida de pueblos enteros de España. La fecha de tal petición coincide dolorosamente con el sacrificio heroico de miles de hombres, trabajadores que daban su vida, en aquellos días, luchando contra la invasión bárbara en las montañas del país vasco, de Santander a Asturias.

Y es que hay muchas más cosas sobre el suelo, bajo el cielo de nuestra España, de las que entiende cierta delicada, e intelectual a veces, sensibilidad europea.

Las manos lavadas de los Pilatos no responden más que del juego sucio de la traición, de la sangre inocente vertida.

Este libro advierte al lector de la realidad de un fenómeno que no expresa un movimiento obrero, que no tiene forma siquiera de partido político, pero que sirve para amparar en él el avance oculto, callado y traicionero del enemigo. Las revelaciones que contiene este libro sobre el POUM trotskista español, pueden ser enseñanzas de lo que en estas agrupaciones desperdigadas se prepara y ejecuta. La guerra española dio al trotskismo internacional al servicio de Franco, su verdadera figura visible de caballo de Troya. El lector atento y advertido sacará por sí mismo las consecuencias. Verdades que por su evidencia « no son susceptibles de deformación o transformación mentirosa. Ni siquiera por la pluma mágica y engañosa del embaucador Trotski, cabeza visible de sus esparcidas organizaciones de espionaje y falsificación revolucionaria, al servicio del fascismo internacional.

ALTER

Casilla de Correos, 6730-11000 Montevideo (Uruguay). alter@multi.com.uy

En un formato alargado de cómic antiguo, volvemos a recibir desde Montevideo el número 7 de la revista anarquista Alter. En ella encontramos algunos artículos sobre la guerra actual, como La Nueva Guerra contra el terror (transcripción parcial de la conferencia de Noam Chomsky en el MIT), o La guerra del control infinito, aparecido en Brecha. También nos dan su visión sobre la situación en Argentina, la desobediencia civil como camino contra la injusticia, sobre el movimiento antiglobalizador: Desde Génova contra la globalización y por la autorganización. Y otros más, como el de la Radio libre Contonía, los transgénicos o el patriarcado.

